

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

U. N. A. M.

ALGUNOS ASPECTOS DE LA

OBRA EN PROSA DE

RAMON DEL VALLE INCLAN.

---

T E S I S

QUE PARA SU EXAMEN PROFESIONAL PRESENTA:

ROSA MARIA HERNANDEZ MAMBO

México, D.F. 1971.





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A MIS MAESTROS Y CATEDRATICOS**

**Quienes supieron encaminarme en el saber.**

**A MI QUERIDA FACULTAD DE FILOSOFIA  
Y LETRAS**

**Donde pasé años inolvidables.**



A MI PADRE

R.I.P.

A la que aún me guía:

MI MADRE

Con todo cariño a mis hijos:

CRIS Y GABY.

Al gran apoyo en mi vida:

MI ESPOSO.

I N D I C E

Pág

I MODERNISMO Y GENERACION DEL NOVENTA Y OCHO

II DON RAMON MARIA DEL VALLE INCLAN

III OBRA EN PROSA DE VALLE INCLAN

IV PRIMERA EPOCA: MODERNISMO

V SEGUNDA EPOCA

VI TERCERA EPOCA: ESPERPENTISMO

VII CONCLUSIONES.

NOTAS

BIBLIOGRAFIA

## P R O L O G O.

No he pretendido escribir un trabajo completo sobre valle Inclán, sobre quien todavía los críticos españoles no han sabido poner de acuerdo sus criterios a cerca de este personaje cuyas características en su obra y en su arte, han dejado siempre un hueco para una crítica justa que llene los principios y finalidades de toda su vida literaria.

Yo sólo he querido tomar algunos aspectos de su obra y considero que aún cuando han sido pocos, no he logrado en ellos escribir y dar a conocer con toda plenitud de conocimientos, lo que este artista nos ha querido plasmar en su vida, con su juego de arte y palabras su verdadero sentimiento espiritual y crítico, ante una sociedad en la cual él tuvo todos esos cambios y matices que lo caracterizaron en su más hondo sentido humano y deshumanizado, con el cual cierra su obra en un dejo de incompransión y rebeldía, hacia ese mundo al que alguna vez y casi siempre, le había dejado insatisfecho y desilusionado.

Al regresar a mi querida Facultad de Filosofía y Letras, en el año de 1962 y escuchar de labios de mi estimado maestro Ermilo Abreu una de sus pláticas de crítica --- hacia este ilustre y ponderado escritor, sentí la más honda curiosidad por conocer sus facetas literarias, que hasta la fecha actual, han sido tan discutidas. Era mi gran afán --- ahondar y conocer ese misterio, ese estilo y ese arte que ---

27

habría de despertar en mí una curiosidad que llenara mi deseo por conocer, hasta donde me ha sido posible escribir, estos cortos aspectos de su obra y su vida. Espero que en alguna forma como me ha convenido a mí, convenza al H. Jurado ya que mi intención ha sido, la de proyectar solamente algunos aspectos del quevedesco, anecdótico y esperpéntico Valle Inclán.

Es para mi motivo de satisfacción espiritual, seguir a Don Ramón en todas sus fases de su obra literaria y - al mismo tiempo descubrir cada una de sus características - que lo retratan tal cual es; ya que quisiera en cierto modo, transcribir mi humilde sentir de este polifacético e insigne escritor, de quien entre más leo más aprendo, ya que abre ante mí un gran mundo de orfebrería literaria que invade rasgos de su tierra Galaica.

Encuentro un mundo bohemio en la vida que llevó - Valle Inclán y que hasta en el final de su existencia supo encontrar en él, todo el material para el desarrollo de su obra. Como generacionista del 98, también se supo identificar con los suyos, poniendo como ellos por delante, ese gran amor a su España; lo ha de hacer en la prosa en tal forma, - con Azorín; en la intrahistoria, con Unamuno y en la novela con Pío Baroja en cuyo estilo cabe haber sido él, sólo a él, como el verdadero innovador de expresionismo y del gran juego técnico de las estampas breves y bien barajadas de las que hace alarde don Ramón del Valle Inclán, con su personalísimo novelar.

Como místico y lírico lo encontramos al gran es--

habría de despertar en mí una curiosidad que llenara mi deseo por conocer, hasta donde me ha sido posible escribir, es tos cortos aspectos de su obra y su vida. Espero que en alguna forma como me ha convencido a mí, convenza al H. Jurado ya que mi intención ha sido, la de proyectar solamente algunos aspectos del quevedesco, anecdótico y esperpéntico Valle Inclán.

Es para mi motivo de satisfacción espiritual, seguir a Don Ramón en todas sus fases de su obra literaria y - al mismo tiempo descubrir cada una de sus características - que lo retratan tal cual es; ya que quisiera en cierto modo, transcribir mi humilde sentir de este polifacético e insigne-escritor, de quien entre más leo más aprendo, ya que abre ante mí un gran mundo de orfebrería literaria que invade rasgos de su tierra Gallega.

Encuentro un mundo bohemio en la vida que llevó - Valle Inclán y que hasta en el final de su existencia supo - encontrar en él, todo el material para el desarrollo de su obra. Como generacionista del 98, también se supo identificar con los suyos, poniendo como ellos por delante, ese gran amor a su España; lo ha de hacer en la prosa en tal forma, - con Azorín; en la intrahistoria, con Unamuno y en la novela con Pío Baroja en cuyo estilo cabe haber sido él, sólo a él, como el verdadero innovador de expresionismo y del gran juego técnico de las estampas breves y bien barajadas de las que hace alarde don Ramón del Valle Inclán, con su personalísimo novelar.

Como místico y lírico lo encontramos al gran es--



oritor en su primera época, con ese quietismo espiritual - que nos regala con la más bella expresión de su idealismo y que lo refleja en su Lámpara Maravillosa. Idealismo impregnado del más puro esoterismo y del irracionalismo más puro, el que hemos de encontrar a través de toda su obra.

En cuanto a su modernismo ; cuánta hermandad con Rubén Darío! al que se da la mano en el pensamiento de su nueva lírica y que en las siguientes líneas lo ha de decir todo:

"Darío me alarga en la sombra  
una mano y a Poe me nombra".

Con sus hermanos de Galicia, se une en ese sendero de "lo que no se ve pero que se vive", con Rosalía de Castro, la Pardo Bazán, Cunqueiro y Feijóo.

Pasemos a la plasticidad y al pictorismo del autor de Las Sonatas, que es el punto clave de su época, es el cambio a un estilo muy personal lleno de expresionismo, suyo es el moderno estilo que lo lleva con la música de la palabra, - que lo transporta al calor como un expresionismo que, acompañado de su simbolismo, hace a Valle Inclán el esteta de todos los tiempos en su lucha por el constante renovar y actualizar su obra. Con sus personajes, se identifica así mismo y como tal los presenta en su fase juvenil en lo grandiosa y señorial. Por último, en la exquisitez soñadora de su sentimiento, o dicho en otra forma: su pasado, su presente y su futuro.

Ya sólo nos queda analizar su estado esperpéntico que es la forma que nos ha de dar el corolario de su vida.- Empieza por hacer "musica de violín", como lo llama despreciativamente, con eso nos hace saber un cambio radical en su estilo y forma, pero en un sentido brusco y altamente despreciativo, así como sin misericordia. Es tal vez el gesto de desprecio a "algo" que no logró; como tratando de llegar al más hondo sentido del espíritu humano; pero en su nuevo pensamiento, se ha de alzar con todo el realismo vivo y descarnado, como si supiera que había llegado el momento de dar se a conocer en su todo.

Su sentimiento amargo y desesperado de una vida atormentada por el deseo vivo de conocer mejor a su patria y a sus contemporáneos; por ello, ha de hacer surgir su esperpento, - su fuerza libre que se transforma en el más hondo expresionismo de su época. Es la deformación sistemática de su estética.

Qué más podría expresar Señores del Jurado, si esto he logrado llenar mi corta ambición por saber. Sólo quisiera encontrar en estas líneas un estímulo para seguir con el pensamiento vivo y el anhelo de saber más.

I.- MODERNISMO Y GENERACION DEL  
NOVENTA Y OCHO

A.- Rubén Darío.

Trataré de orientar el camino que siguió el modernismo en el último tercio del siglo XIX. Este movimiento, - nace en América y en España toma carta de nacionalidad propia.

Principales precursores en América, en especial en México: Salvador Díaz Mirón, Manuel Gutiérrez Nájera y Manuel J. Othón. En Perú, Manuel González Prada y en Colombia José Asunción Silva.

En España, tenemos autores de transición como Manuel Reyna y Ricardo Gil. Después pasamos al gran poeta lírico Salvador Rueda (1857 - 1933), quien es considerado por Díez Echarr y Roca Franquesa, como el precursor indiscutible del modernismo español, ya que es ante todo "un poeta - pictórico y musical, un poeta de los sentidos".

No cabe duda que ahora tocó a América, adelantarse en la persona de Rubén Darío a la iniciación de este nuevo movimiento literario: El Modernismo.

En España, no podemos afirmar que exclusivamente - el modernismo deba su vida a Rubén Darío, pero sí podemos decir que influyó en forma notable con su estética nueva.

A raíz del decadentismo de Núñez de Arce, Campoamor, Ferrari y Bécquer, ya la península Ibérica enfilaba -

su proyección literaria hacia Francia, que en un principio influyó en literatos como: Ruiz Contreras, Manuel Paso y sobre todo, en Salvador Hueda. Fue más tarde, a la llegada de Rubén Darío a España, cuando la literatura hispánica había de iniciar definitivamente este cambio en sus letras. Dentro de los representantes más auténticos del modernismo español tenemos a: Manuel Machado, Villaespesa y Valle Inclán, autores que aún cuando se dejaron influir por Rubén Darío, no por ello dejaron de escribir en su estilo propio.

Rubén Darío, cuyo verdadero nombre fue Félix Rubén García Sarmiento (1867 - 1916), nace en Nicaragua. Juega un papel muy importante en el modernismo, esta figura intercontinental que se destacó no sólo en el verso sino también en la prosa. Desde joven se dedica al periodismo del que siempre vivió; es Darío el que ha de venir a renovar -- tanto en la métrica como en la rima, la lírica castellana, -- en ella surge como el poeta que ha de cantar a su América -- con sus esplendorosos himnos; también lleva el eco de sus -- trompetas hacia el otro confín, para que el mundo entero escuche y oiga la verdad y el sentir de la América nuestra. El es el puente de unión entre Bécquer y Machado, es "El Indio Divino" como lo llama Ortega y Gasset; él ha de llevar el -- canto hondo, la musicalidad de la palabra que unida a su -- nueva rima, le ha de dar esa melodía y esa plasticidad que -- como, le dijera Valera:

"Usted lo ha revuelto todo en el  
alambique de su cerebro y ha sa-  
cado de ello una rara quintae--

sencia". (1)

Si Rubén Darío es símbolo del modernismo, no es -  
menos notorio que su nueva forma de interpretar la poesía a  
fines del siglo XIX y principios del XX, nos muestre una -  
poesía "muy suya", como él decía; no le importaba ni crear -  
escuelas, ni estilos, ni tener precursores, ni seguidores.  
Es a él a quien siguieron los modernistas de su época, lo -  
que había de traer en su nuevo estilo luchas; críticas de  
sus coetáneos.

Para algunos como Ortega y Gasset, las palabras -  
no eran mas que signos sin valores positivos; para ellos -  
en cambio como para Darío, la palabra es la idea misma, el  
elemento esencial del pensamiento; en este punto Darío ar -  
gumentaba que sin la palabra no podríamos expresar la idea,  
porque la palabra es el verbo, es un valor sustantivo.

Para Rubén Darío, debía haber un dominio en el -  
verbo mismo. Cuánto hubiera perdido en esta lucha si hubie -  
ra cambiado de opinión; porque para él, el don de la pala -  
bra poética equivalía al don musical, símbolo de su sensi -  
bilidad, a la acción del verbo. Para Darío, cada palabra -  
tiene alma y el conjunto de armonía verbal, nos dá la melo -  
día ideal. Es la música la que le da la idea, la música -  
que el poeta imprime a su verso bajo los acordes dominantes  
de su rima, de su aliteración y similitudencia del verso.

En la lucha que prevalecía a fines del siglo XIX,  
la anti-rima remplazada por el estilo o juego de blancos, -  
negros y escalonamientos, o sea la ruptura de la igualdad

silábica, prevalece y en 1932 Valle Inclán, que fue uno de los escritores más influido por Darío, nos refiere que la rima, si cae dentro de las palabras de profuso significado y de bella genética, ha de desarrollar en sí toda su gracia. Todo esto como un contra punto a Antonio Machado, - quien en sus versos nos habla de su forma de pensar al decirnos que:

" Prefiere la rima pobre,  
la asonancia indefinida.

Y también:

La rima verbal y pobre,  
y temporal, es la rica ". (2)

Si Rubén Darío salió en defensa de su estilo, - - Unamuno en el suyo propio había de salir por el contrario - de Rubén:

" Algo que no es música es la poesía " (3)

Su libro Azul ( 1888 ), ya provoca esa admiración hacia un joven de pocos más de veinte años que escribe una obra de carácter cosmopolita, que sorprende al mundo literario por su originalidad; por el dominio de la lengua, por el sentimiento de la naturaleza; por liberar al verso de toda clase de trabas; pero sin dejar de ser musical.

No podemos olvidar la gran influencia que tuvo-

ra Verlaine en Darío y nos preguntamos: ¿Lo fué todo - Rubén Darío?. No debemos decir con sinceridad que el camino que siguió Rubén Darío para su formación de escritor, poeta y periodista, nace en su recorrido de América: Guatemala, Chile, Argentina, centros a los que ha de cantar para enseñarnos que habiendo vivido con ellos, su americanismo - ha de darle patente de sus primeros escritos; al lado de la Mistral, de Santos Chocano, Rodó, Lugones, cada uno con su rasgo propio. El sueño dorado de Darío era conocer y vivir en la tierra de Verlaine, sentirse como le comunica a Valle Inclán, ante los aires y atardeceres en los Jardines de Versalles. Más tarde ha de lograr sucumbir ante los encantos - del centro de mayor producción literaria, el país del exotismo, el país del momento, como decía Pío Baroja. En París ha de encontrar ese ambiente de gran aristocratismo, pero - no es el ambiente que él creía justo a su personalidad. - - ¡Cuánto desencanto debe haber llevado cuando Remy Gaurmont, principal teórico simbolista francés, no le menciona siquiera en la revista "El Mercurio" de Francia donde Darío había creído sobresalir!

Ahora bien, en la Península Ibérica, lo vemos y - lo sentimos más cerca de un idioma que es el suyo, encontramos modernistas de la talla de Juan Ramón Jiménez, los Machado, Villaespesa, Andrés González Blanco y extranjeros como José María de Heredia, Isadora Duncan y su gran amigo - Henri Groux. En realidad en esta parte de su vida ha de llevar a España, una nueva literatura para darle a sus letras - un rezoamiento y una originalidad en obras donde se nota

su hispanidad.

Prosas profanas ( 1901 ), está constituido por versos modernistas con temas exóticos, clásicos y medievales que abarcan tópicos indígenas y españoles, con motivos modernistas como lagos, cisnes, príncipes, flores, góndolas etc. Aquí se encuentra incluido El Responso de Verlaine.

Ya en su poética posterior, Darío se verá llamado a hacer una poesía más honda y humana; viene un cambio en el poeta hacia una poesía reflexiva después de sus Cantos de vida y esperanza, alcanzando su cumbre en España en el soneto A maestro Gonzalo de Berceo:

"

"Amo tu delicioso alejandrino,  
como el de Hugo, espíritu de España;  
éste vale una copa de champaña,  
como aquél vale "un vaso de Bon vine".(4)

Igualmente en sus Cantos nos muestra el habla de España en su Salutación del optimista, que comienza así:

Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania-  
fecunda, espíritus fraternos, luminosas almas,  
¡ salve ! (5).

Así como en uno de sus versos, une a Tirso de Molina con Moliere en su Cyrano de Bergerac, uniendo a España y Francia; lo hace también con Góngora y Velázquez y sucesivamente, devuelve a España con letras de oro, lo que algu



na vez él creyó haberle prestado.

Si la prosa de Rubén Darío no surgió con la misma fuerza de su poesía, es porque él mismo desdeñó en este aspecto su propio estilo. Sin embargo, el traslado de su modernismo a su prosa le había de dar un sello más de originalidad a su estilo aún cuando en este respecto él vivía como un personaje producto de sus frecuentes crisis que le daban sus bebedizas diabólicas. Es en realidad como dice Pedro Salinas en el libro que le dedicó: "Que vivía como una pseudopersona dentro de su profesión periodística".

Nos refiere Guillermo de Torre que para Rubén Darío, fue grande la influencia del gran cronista José Martí, cuyos artículos fueron absorbidos por él y que para Gabriela Mistral fueran mejor recibidos los de Martí que los de Rubén Darío; para Juan Ramón Jiménez, todo Martí están en la orónica de Rubén Darío.

Sus versos de Rubén Darío se van invadiendo de una gran amargura hasta el punto que toma como temas: la muerte, la melancolía y la incertidumbre.

Muchos de sus temas favoritos estarán relacionados con el placer, con cierto sentido epicúreo. Su idealismo estético se puede formular de la siguiente manera:

- 1º Proclamará una libertad absoluta en su estética.
- 2º Sus temas serán exóticos, alejados del tiempo y circunstancias actuales.
- 3º Tendrá preferencia por determinadas épocas y ambientes.

- 40 Su preocupación será constante tanto en la métrica como en el ritmo.
- 50 Define y realiza la creación de un estilo nuevo e introduce ritmos no conocidos en castellano. Inventa neologismos que trae algunas veces de las lenguas clásicas y otros del francés.
- 60 En la prosa, la innova también, e introduce un estilo, aunque distinto al de Azorín y Baroja, rompiendo con la sintaxis y el vocabulario decimonónico que aligera su ritmo y le da cierta ingravidez. De sus libros en prosa los que más nos interesan: España Contemporánea, Parísina y Los raros.

Fue Darío quien habría de unir a Hispanoamérica, y quien en 1916 dejara para la posteridad literaria, el recuerdo de su rima musical, de su colorido pictórico y de su plasticidad.

#### B.- Modernismo y Noventa y Ocho

Se afirma que ambas corrientes tienen similitud.- Yo he de pensar, aunándome al criterio de Pedro Salinas, Díaz Plaja y Díez-Echarrý, que sí existen diferencias en estos dos movimientos que surgieron con muy poca diferencia en tiempo, ya que el modernismo español empezaba a llamar la atención en 1896, un poco antes que el '98 surgiera con ese signo de protesta y negatividad contra todas las corrientes

tes anteriores de las que nada quería saber.

El modernismo hace su distinción, en el aspecto de apoyarse en algunos puntos de las corrientes anteriores; es un movimiento literario que se inspira en escuelas francesas del parnasianismo y el simbolismo de los que aprovecha sus métricas, para darle vida a su estilo mismo. No así el 98 cuya mira es romper toda influencia anterior, para con ello marcar su época, con un signo de protesta y negatividad a todo. El mismo 98, que recoge y hace suya la problemática del hombre de la península Ibérica, que más tarde ha de universalizar en el aspecto económico, social, político y aún en el religioso, aspectos que todavía han de seguir vigentes para la desmitificación española; no así el modernismo que enmarca en realidad una proyección estilística y estética que causa deleite y sensualidad a nuestros sentidos, que busca todo aquello que impresione a nuestra vista por su belleza, sin importarle los medios de los que se valga.

Hubén Darío y sus seguidores llevarán su modernismo influenciado por Francia, a España, donde el modernismo mirará a París, en cambio el 98 volverá la cara hacia los campos de Castilla.

Antes de entrar de lleno a tratar la Generación del 98, creemos que es necesario ver algunas de las corrientes ideológicas importantes que le antecedieron y las influencias que se hicieron sentir en ella.

C.- Corrientes que antecedieron al Noventa y ocho.

Partiendo de la revolución de 1868 en España, hasta la decadencia que produce la pérdida de las últimas colonias españolas, como un rápido panorama de acontecimientos, desde la crisis de 1868 a 1873, en plena sociedad isabelina, surge un movimiento importante con la aparición de Julián Sanz del Río, quien dedica gran parte de su tiempo al magisterio y nos deja las bases del krausismo español, que más tarde tendrá sus frutos. Este hecho ocurre en una sociedad en la que el dogmatismo de los intelectuales, prevalecía unido a la escolástica. Como consecuencia de esto, la ciencia no era comprendida y fue precisamente, Sanz del Río, quien hablando acerca de este pensamiento, dice que debe haber en él:

"La pasión del saber, la fé en la razón y en la ciencia". (8)

Igualmente, dentro de sus enseñanzas nos dice:

"Lo que yo propiamente enseño es el método y la ley de indagar la verdad filosófica, la orientación en ese camino; mas la indagación y, mejor sus resultados toca a cada uno y a todos libremente, como cosa en la que pueden y deben, en cuanto

to filósofos, ser jueces de lo que digo".(7)

Podemos darnos cuenta, de que Sans buscaba en la razón y la libertad, el verdadero conocimiento de la verdad objetiva y principal de aquella España que tanto le preocupaba.

Conviene tener presente, aunque sea de modo breve, el que cierta proyección didáctica y racional que existió a fines del siglo XIX, podría dar cierta solución a la problemática española, saber y conocer hasta qué grado esas corrientes influyeron tanto en lo político, en lo social, en lo económico y en lo religioso, así como en lo educativo que es lo que pretende este trabajo.

Tanto Francisco Giner de los Ríos como Gumersindo Azcárate, se propusieron llevar a cabo la regeneración de España, empezando con una reforma educativa. Para ello, fundaron La Institución libre de enseñanza, cuyo principal preceptor y pedagogo fue Manuel Bartolomé Cossío, formando así el grupo de los institucionalistas.

Además de estos intelectuales, había otros dos grupos constituidos en la siguiente forma: el grupo parlamentario, encabezado por Emilio Castelar, con sus temas histórico-filosóficos y que presidió el Gabinete de la primera República de España. También Antonio Cánovas del Castillo, político y gran orador, jefe del partido conservador. Igualmente está entre los parlamentarios, el primer presidente de la República española Francisco Pi y Margall.

Otro grupo intelectual importante, fue el de los católicos formado por Jaime Balmes, filósofo importantísimo de orden tomista con influjo de la filosofía de Descartes y Leibnitz y considerado como el mejor periodista de España del siglo XIX. A este grupo pertenece también Juan Donoso Cortés, quien auguraba el desastre no sólo de España sino de toda Europa.

Hablemos en particular de los institucionistas, ellos fueron quienes pensaron tener mejores elementos para tratar de resolver en forma favorable, el futuro de España.- Con Sanz, Giner, Azcárate y Cossío, se marca una época trascendental para España y de ahí partirán otros krausistas como Salmerón, Sinarro, Uña y el tan discutido Joaquín Costa, - - "firmes pilares del krausismo abierto", como los llamó Posada, De ahí partirá el Institucionismo español, con bases tan sólidas que habrían de dar lugar a la regeneración que fue tan fugaz, pero que dejó un rayo de esperanza al movimiento político nacional hacia un futuro progresista.

En realidad, se puede considerar al grupo de los institucionistas, como el precursor del regeneracionismo español, de cuyos autores pertenecientes a esta forma de pensar tenemos como ejemplo a un Azcárate, quien desquicia la estructura esencial de los partidos políticos de su época, vé las realidades y formula un conocimiento de una burguesía de tipo liberal y de orden democrático. Azcárate admite a pesar de su liberalismo, el intervencionismo estatal.

Manuel Bartolomé Cossío, catedrático de pedagogía, que nos lega en su obra una realidad nacional como es el Ministerio de Instrucción Pública que logra en 1901. Fue el creador de las misiones pedagógicas; creó las colonias escolares y las primeras exposiciones de éstas.

Son ellos los representantes principales del institucionismo. Es aquí donde nace el verdadero krausismo nacional en los últimos años del siglo XIX; es de la clase media, la preparada, la universitaria; son ellos los que reciben las corrientes europeas tanto en lo filosófico, como en lo político y social. Surgen de ahí las ideas creativas, sobre todo - la de una Universidad Popular, en 1896, inspirados en el Toynbee Hall de Oxford, que es cuando se fundan las especialida--des de físico-química, centros de estudio histórico y el Mu--seo Antropológico, formándose así el elitismo que habrá de - llevar el concepto social básico de la escala de valores de - las minorías preparadas; como nos dice Emilio G. Nadal, que - el krausismo institucional fue un movimiento de las minorías. Otra élite, la burguesía (laica y liberal), sustituyendo a la tradicional, tuvo posición del pensamiento nacional y como - ocurría a ésta la burguesía, buscan apoyos y tienden sus puen--tes hacia el campo popular de la nación.

#### D.- Presurseros del Noventa y Ocho

Es preciso explicar la idea que se tiene del rege-

neraciocismo, a saber que se pensaba en renovar los sistemas que a finales del siglo XIX y principios del XX regían los destinos de España. Es así como surge el grupo del 98 como corriente regeneracionista por un lado, y por el otro, continuando con estas ideas, el autor de quien no podremos prescindir, Joaquín Costa considerado como el principal precursor del 98.

Joaquín Costa (1844 - 1911), llamado "El león de Graus", por caracterizarle su fiereza e independencia; luchó porque España despertara de ese gran sueño de glorias pasadas. Alzó siempre la voz para que se regenerara y entrara a la europeización, para incorporarse a la corriente progresiva de las épocas. Se le considera precursor del 98 porque no cesó nunca de insistir, que no se escatimara esfuerzo para la reconstrucción sólida de su hogar patrio, de su España.

Escribe mucho, pero lo que más nos interesa: La poesía popular española, El Colectivismo, La ignorancia del Derecho y Teoría del hecho jurídico, individual y social. Coincide en sus ideas fundamentales con Ricardo Macías Picavea - que escribe El problema nacional. La influencia de Costa ve clara en Azorín y Ortega y Gasset.

Otro autor considerado como precursor del 98, Angel Ganivet, novelista grandino, profundo amante de España; escribe su obra Granada la Bella, libro en el que se nota la evocación a su tierra natal. Unas Cartas Finlandesas llenas de sagaces observaciones. En su Ideario Español, se nota su constante afección a su Patria; que está hecho con un gran sentido del conocimiento del problema español, dando la -



pauta en él de la verdadera razón por la que España sufre su decadencia, su abulia, su indiferencia y su modo de ser, en fin, razones muy bien llevadas pero con un afán de encontrar una solución.

Encontramos en su obra Pío Cid, una doble modalidad de Ganivet: La conquista del reino Maya y por el último conquistador español, Pío Cid, y Los trabajos del infatigable creador Pío Cid; en su primera parte, satiriza al pueblo español con un sentido humorístico y donde nos habla de la vida española y europea. En la segunda parte de la obra mencionada, nos muestra una dura crítica de las costumbres españolas a fines del siglo XIX, pero en forma alegórica y manifiesta sus ideas reformadoras al respecto.

En la España filosófica contemporánea, se nota su gran sentido de la naturaleza, así como su pasión por España. La penetración de su espíritu, le permite darse cuenta del problema español que dice:

"Nuestro desprecio del trabajo manual, se acentúa de día en día y, sin embargo, en él está la salvación, él solo puede engendrar el sentimiento de fraternidad, el cual exige el contacto de unos hombres con otros". (8)

En cuanto a su manera de pensar, alguna vez Ganivet dijo no ser católico. Mas a pesar de esta afirmación, en su obra insiste en exaltar al catolicismo. Siempre le preocupó sinceramente la estrecha unión que pudiera haber

entre la fé católica y la grandeza de España.

Desgraciadamente sella su vida en forma trágica, - como lo es su suicidio en 1898; pero a pesar de esto, casi - nos atrevemos a incorporarlo dentro de la generación del 98 - por las características de su obra que lo identifican con - - ella.

### B.- Generación del Noventa y Ocho.

¿Cómo podremos desmitificar a la Generación del 98? Esto lo habremos de decir cuando Unamuno nos habla acerca de ella en su artículo "La hermandad futura" en 1918, en el que nos dice:

"Sólo nos unían el tiempo y el lugar, y acaso un común dolor: la angustia de no respirar - en aquella España, que es la misma de hoy. - El que partiéramos casi al mismo tiempo, a raíz del desastre colonial, no quiere decir que lo hiciéramos de acuerdo". (9)

Claro que como Unamuno decía, de acuerdo no, él - nos hacía la relación veinte años después cuando nos dice:

"No, no la hemos encontrado, Y los que se han rendido antes, los que antes se han converti do de nuestra rebeldía, esos la han encontra do meros. Porque no es patria la jaula de - oro o de hierro, o de lo que sea, en que se

han encerrado a descansar esperando a la -  
muerte". ( 10 )

Como podemos ver, Unamuno nos pinta la trayectoria de su grupo generacional en el que sólo quedaba recordar su ideal dejando atrás para vivir cada uno, su individualismo; - por eso afirmaremos que la Generación del 98, mito para algunos como lo dice Tuñón de Lara y realidad de otros, no podemos negar que dejó huella en el acervo cultural de España de finales del siglo XIX y principios del XX. Es en el momento más crítico de España en el que surge la clase asalariada, - la industrialización, las inversiones, en fin, todo cuanto - trata de cambiar la estructura que marcara la oligarquía y - el caciquismo de lo que ya hemos hablado.

Aquí surge ese grupo homogéneo cuyas ideas habían de transformar lo positivo en negativo, ¿quiénes?: Unamuno, - Azorín, Valle Inclán, Maeztu, Pío Baroja y por último los - hermanos Machado, un grupo homogéneo; alguno como Baroja, ha - bían de renunciar más tarde, a haber sido miembro integrante de tal generación. Pero aún así, en la intimidad de su obra, nos deja los rasgos que lo identifican como que sí perteneció a este grupo.

No podemos olvidar que fue la Generación del 98, - un grupo que contribuyó con los regeneracionistas, es el grupo de los intelectuales que habían de seguir la corriente - del Regeneracionismo de fines del siglo XIX.

Empezar con Unamuno el principal del grupo, nace - en Bilbao. Junto con Joaquín Costa, escriben El Derecho -

consuetudinario y economía popular de España, obra en la que enmarca la primera etapa de Unamuno donde manifiesta sus ideas anarquistas y socialistas; estas últimas no las llegó a entender, puesto que él no concebía que dicha doctrina no estuviera enlazada con el aspecto religioso.

Tal vez, Unamuno no entendió bien el sistema, máxime que su proyección sobre del problema nacional, era la reforma religiosa y la reforma estructural del sistema agrario. Siendo como fue en su primera etapa, un regeneracionista, busca como Costa, un símbolo que borre el pasado tradicional e histórico de España, él como Costa entierra el Quijote y libera al personaje principal y lo hace vivir su realismo para borrar la fantasía del Quijote. A Unamuno le debemos la intrahistoria, que uniéndola al espíritu europeo, había de surgir la España del Mañana. Con esto, tanto Costa como Unamuno al introducir a sus personajes legendarios a la intra-historia, ofrecían a España sus mismos ideales colmados de realismo hacia una democracia, sin olvidar su tradicional hidalguismo; así surgen de la intra-historia los personajes, para Costa, el Cid de Santa Gadea, para Unamuno, Don Alfonso el Bueno, reemplazando los símbolos de la tradición histórica por los símbolos de la tradición intra-histórica. De estos trabajos de un estricto cientifismo, surge el Unamuno filosófico, el Unamuno a quien le preocupa el problema religioso de donde se deduce su teoría poco positivista.

En cierta forma Unamuno, como los intelectuales de su época, se sentían alejados del sistema político. En su novela Paz en la guerra, Unamuno, descubre que la vida his-

tórica del hombre es constante lucha y dolor; pero que - ante un paisaje dulce, sereno infinito, se encuentra esa - paz que todos anhelamos. Don Miguel, como los demás miembros del 98, tratará de volver a su paisaje nativo y comulgará con él, porque como dijera Unamuno ya en sus años de nostalgia: "el paisaje se le hace a uno alma". El carlismo de Unamuno es el regionalismo, el que plantea el sistema anárquico, que es el que priva en el pueblo español. - Aquí hablamos del Unamuno de su primera época quien al final se aleja de sus propias ideas, encerrándose en el individualismo, que fue su sello principal de los noventa y ochos.

Unamuno en su segunda época, presenta un sello - más marcado del noventa y ocho, como se puede apreciar en Amor y Pedagogía, en esta obra hace un análisis del noventa y ochismo al que considera como fracaso, abulia, indiferencia, dolor y odio.

En Cristo-nomia, pone su fuerza trágica y desesperada, negatividad con lo que nos muestra una fluidez de espíritu y de liberación, resultado de su lucha interna, de su dolor y angustia.

Unamuno se encierra en su escepticismo, este es - el momento en que nos dice que la fe debe ser, lo que se ve, lo que se siente o agrada; es cuando el poeta impregnado de lirismo religioso, escala la cima del negativismo escribiendo su Cristo-nomia, su Cristo de Palencia, su Cristo de Santa Clara donde nos dice:

"Porque este Cristo de mi tierra es tierra"...

Este es su Cristo sangrante en donde hace vibrar su queja, su ansia de liberación espiritual y cierra con este otro verso como una plegaria a su dolor:

"y tú, Cristo del cielo, redímenes del Cristo de la tierra" . .

Siete años más tarde en 1920, como si su espíritu se rebelara contra su Cristo Negro y escribe su Cristo Blanco, llamado Cristo de Velázquez del que comenta:

"Del calvario en la cima un agujero  
pequeña Cruz al ser plantada en tierra  
obligo por donde entra nuestra madre  
stupida de dolor, sangre de Dios . . ( 11 )

Al autor de los Cristos, lo han comparado al Kempis llamándolo "El Kempis poético de la Cristología Hispánica".

En la novela, Unamuno hace gala de un nuevo término: "la nivola" que lo incluye en su obra Niebla, en la que su personaje principal Augusto Pérez, representa un personaje ficticio y al mismo Don Miguel. Junto con los lectores - forman todos los antes nivolescos y que actúan en la siguiente forma: Se entabla un diálogo lleno de ficción, angustia -

y desesperación, un remedo que será espejo de su vida - misma del autor, lucha que ha de ser o no ser; vivir o - morir, pero siempre como reflejo a una rebeldía de su espíritu y una ansia de inmortalidad, es su estado anímico - el que plasma el autor en su obra.

En el campo del ensayo, Unamuno marca la verdad del noventa y ocho, con un gran sentido del paisaje, esto lo podemos ver en sus libros: Andanzas y visiones españolas y Por tierras de Portugal y de España; vemos aquí que hace verdaderas narraciones de las costumbres, artes y del paisaje castellano, descripciones a la manera Unamunesca. También en su crítica de la historia como en: Vida de Don Quijote y Sancho Panza, traza un comentario de cada capítulo con su respectiva interpretación, sentido y tradicionalismo, tan personal en él; no olvidándose del mito que se ha formado de dicho personaje español.

En el terreno filosófico, dos obras marcan el auténtico pensamiento de este autor: La agonía del Cristianismo y El sentimiento trágico de la vida. En la primera obra, notamos la contradicción de Unamuno hacia la lucha póstuma del cristianismo, su ansia de amor hacia lo teológico, como una especie de reflejo en su angustia espiritual que siempre atormentó su vida.

José Martínez Ruiz, "Azorín", oriundo de Monóvar (Alicante). Su importancia en la generación del 98 es de gran trascendencia, al grado que se ha afirmado que es a él a quien se debe la promoción que hizo de la generación del 98, aún cuando el nombre se lo puso Gabriel Mau-

ra. Surge en su primera etapa como el hombre que no se sabía qué fin perseguía. Unido a los hombres de Pío Baroja y Ramiro Maeztu, forman su llamada Trimurti. Igualmente no podemos olvidar a Unamuno, Valle Inclán, Machado, Gagnivet, sin dejar de contar también a Benavente.

Recordando algunos aspectos de Azorín: es el viajero eterno, el que describe, el que narra y llega al fondo de la minuciosidad, nos lleva al pleno conocimiento del paisaje castellano, del que hace una espléndida pintura impresionista y del cual en su libro La Voluntad, nos dice por boca del maestro Yuste: "Lo que da la medida de un artista es su sentimiento de la naturaleza, del paisaje . . . Un escritor será tanto más artista cuánto mejor sepa interpretar la emoción del paisaje" . . . También nos conduce a las profundidades del tiempo, del tiempo monótono; es además un observador constante de la madre naturaleza, es el prototipo de los componentes del 98. Sólo él pudo llevarnos a su pequeño gran mundo donde el tiempo y la vida se paralizaban. Su individualismo, lo llevó a hacer un escepticismo propio de su época; no se intranquiliza frente a los ataques de que es víctima sino que se traza un camino a seguir en el que se trasluce la maravillosa idea que tiene de la justicia; en este aspecto Azorín es un hombre íntegro; su ideal, lo lleva a ser un verdadero literato, y como dice Don Ramón Gómez de la Serna: "es el anarquista no solo de sus ideas sino de la literatura propiamente dicha". Es el autor en el que Costa deja una gran huella por sus ideas de justicia



y de su amor desmedido a España.

Gautier, Verlaine, Aurevilly, Poe, y D'Annunzio, harán de Azorín, el escritor más original de su época, el que había de tomar como emblema de su forma de escribir, el tiempo y el espacio, aquel que había de quitar toda ornamentación retórica tradicional, para imponer sus escritos hechos, a base de la minuciosidad fincada en el realismo y claridad más grande; en ellos se trasluirá igualmente un sentimiento de la historia española. Azorín fue la transformación, que alguna vez Leopoldo Alas "Clarín", habían de pronosticar de aquel niño "D'enfant terrible", aquél que según él, detrás de su crítica aguda y sincera para su época, se encontraba en este personaje: un gran escritor. Influye en Azorín, Gautier quien se anticipa a él al descubrimiento de España, aunque nó en el aspecto narrativo; en eso, va de acuerdo con Pío Baroja, nada más que con diferente expresión. El mismo Azorín comenta que ha sido periodista revolucionario, ya que ha escrito en periódicos reaccionarios, con respecto a esto, él mismo sentencia: "No hay cosa más abyecta que un político".

José Martínez Ruiz, usó varios seudónimos antes de llegar al de Azorín y estos fueron: "Cándido" y "Ahriman". Fue el principal representante de la Generación del 98, el que enarboló la bandera del descontento y junto con Baroja, Maeztu, Valle Inclán, Manuel Bueno y Jacinto Benavente, llevaron su obra y su crítica a la desmitificación de la Generación y tratan de dar a España con su obra y su crítica, un -

realismo absoluto para dicho grupo. De Azorín diremos, - que fué el descubridor del paisaje castellano y de la tragedia de los campesinos andaluces. De la desintegración de este grupo, nace el individualismo que los conduce a la abulia y a la impotencia.

Para Azorín, el vivir es un volver siempre hacia atrás, para hacer surgir los hechos, las cosas, las personas, los recuerdos a los que actualiza, él dice que para saber lo que es el tiempo, dedica largas horas a la meditación. En su obra Las Nubes, éstas son la imagen misma del tiempo. En Las confesiones de un pequeño filósofo, está presente en su madurez. A esta época corresponde su autobiografismo.

Luego viene la etapa de creación plena, época en la que escribe sus mejores libros: La Ruta de Don Quijote, obra en la que la temática del paisaje español, la concentra principalmente en Castilla, como tema principal de su filosofía. Igualmente entre sus principales obras dedicadas a España tenemos: España, Castilla, Lecturas Españolas, El paisaje de España visto por los españoles y otras.

Se ha considerado a Azorín, como el más fiel representante de la Generación del 98, ya que fue un reformador que procura cumplir con su misión encomendada y en el aspecto de su lenguaje, cumple con su cometido.

El siguiente miembro del 98 es Ramiro Maeztu, - quien habrá de surgir también para tratar de resolver el problema español; influenciado por Nietzsche en su forma y manera propias, así como por la influencia de Costa de quien

tomará grandes ideas de regeneración y renovación en su obra: Hacia otra España.

Maeztu elogia a Costa, a quien admira como el gran salvador de España y a quien considera que es el único que con su pensamiento e ideología había de salvar a España; inclusive, escribe un pequeño libro de lo que el español debe a Costa. Más tarde, a semejanza de todos ellos, se desligan del pensamiento de Costa, para externar su propio criterio del que comenta: "que la economía de España, ha de salvar en modo alguno el problema de la Madre Patria, por medio de - - crear mercados nuevos e industrias que ayuden a colocar los productos salidos de su industria y de su agricultura".

Maeztu es quien puntualiza que el individualismo - en sí, no podrá resolver el problema de España, ya que realmente para obtener algo positivo, debe hacerse en grupo, en equipo y así lo hace reconociendo las ideas del regeneracionismo seguidas por sus contemporáneos. De Maeztu, dentro de su severa ortodoxia, no le dejamos de reconocer su hondo catolicismo que al final de su vida había de llevarlo a creer que la iglesia católica salvaría los valores humanos.

Como ensayista se significó en su obra: La crisis del humanismo y el triple ensayo de Don Quijote, Don Juan y La Celestina, cuya importancia es de significación política-social.

Maeztu, después de abandonar su nietzschismo y - - caer a un gran escepticismo, refleja sus sentimientos tanto en lo espiritual y religioso como en lo político, de ahí su obra: En defensa de la Hispanidad, en la que se nota una -

rebeldía en contra de las doctrinas extranjeras abogando por la nacionalidad, por la vinculación de los pueblos hispánicos de uno y otro confín del Atlántico; defensa que hace de los verdaderos valores del espíritu hispánico. Maeztu no es un gran literato, la finalidad de su obra es predicar su doctrina y casi imponerla, razón por la cual su influencia es definitiva.

Pío Baroja. Nace en San Sebastián en 1872, de padre vasco y madre italiana, de su ciudad natal parte a Madrid en compañía de su familia, más tarde pasa a Pamplona, regresa a terminar el Bachillerato de Medicina y por último regresa a doctorarse a Madrid; ejerce por corto tiempo la medicina dándose cuenta que ésta no es su vocación. En Madrid toma a su cargo una panadería que su tía le legara, y es aquí, en medio de este ambiente, donde Baroja encuentra los personajes que le han de dar vida a su novela.

Pío Baroja, al crear sus novelas no sigue método ni reglas; no se somete ni a técnica ni a conceptos literarios determinados. De ahí que Jacinto Benavente lo nombrara como: "El mejor novelista de principios del siglo en el aspecto moderno". Es un escritor sin técnica ni estilo, su novela nos la presenta siempre en forma brutal y realista, dando con ello motivo a que su crítica sea dura pero sincera. Baroja al pintarnos sus cuadros de la vida, lo hace en forma cruel, es el que llega a los bajos fondos para descubrir a los personajes en su aspecto ínfimo.

Pío Baroja siendo como es, un gran escritor, de -

estilo propio, impregnado de las teorías de Kant, Stendhal, Shopenhauer y Nietzsche, filosofías que asimila y traduce - hacia su aspecto espiritual para llevarlas como ataque ha-- cia lo religioso; de lo cual dice: "La gran defensa de la - religión es la mentira. Con la mentira vive la reli--- gión". En el aspecto social se convertirá en un antidogmá- tico acérrimo. Su ideología que a cada instante nos la pre- senta en sus obras como en Las leyendas de Juan de Alzate, - es donde se manifiesta en el climax de su anti-religiosidad. En la novela, nos dice que no necesita leer ni falsear los- personajes de su obra, su único requisito es conocerlos, ob- servar un aspecto de ellos o de las cosas relacionadas con- ellos, y en esta forma empezar a construir la base de su no- vela. Para Pío no hay planeación de los personajes en su - obra, no existe para él un actor principal, lo que da moti- vo que sus novelas carezcan muchas veces de desenlace. En- ocasiones, el personaje principal es él mismo, con lo que - queda demostrado el gran realismo que le imprime a su obra. Nos cuenta en sus novelas, que le hubiera gustado ser bando- lero, rufián, pirata, etc., de esto sacamos como consecuen- cia que en realidad, la interpretación de sus personajes hu- biera sido el ideal de su vida.

Algunos críticos de Baroja, valiéndose de esto, - dicen que dicho autor atropella las reglas gramaticales las- cuales no le importan; para él lo que le interesa, es escri- bir en su estilo propio, sin sujetarse a leyes que le quita- rían el interés central del sentido de su novela y aún de -

su propia ideología.

Tiene ensayos, crítica, teatro, llegando a calcularse un centenar el número de obras; mencionaremos las más importantes:

Su trilogía "La lucha por la vida" (Aurora roja, - La busca y Mala hierba)

"Tierra vasca" (La casa de Aizgorri, El mayorazgo de Labraz y Zalacain el aventurero).

"La vida fantástica" (Camino de perfección, Aventuras y mextificaciones de Silvestre Paradox y Paradox rey)

"La raza" (La dama errante, La ciudad de la niebla y El árbol de la ciencia).

En su trilogía "La lucha por la vida", es donde Baroja nos lleva a ese mundo de miseria, a ese mundo donde la sociedad que nos describe, es la baja esfera de su Madrid, donde transforma, por decirlo así. el lenguaje literario al lenguaje vulgar y realista, es "el mot juste" y el "mot propre", es el modo de sentir, de vivir y de hablar, de estos pequeños barrios en el que desenvuelve Baroja su verdadero idioma.

En sus Memorias, es donde Baroja nos hace entrega - hasta de la última gota de su pensamiento, de su vida y de su obra, es el sustratum en el que resume toda su vida desde la infancia, hasta el último título del final de su obra, donde nos da muestras de su profunda sinceridad, de su buena fe, a pesar de su falta de creencias; donde nos manifiesta - que es el gran personaje de la novela contemporánea, que du

rante cincuenta años sus lectores lo admiraron, lo elogiaron, y sus detractores, dentro de su crítica, lo sublimizaron. Ya en su Tablado de Arlequín nos dice:

"Para mí la única forma de patriotismo simpático consiste en aceptar el país, primero como un hecho biológico; después en conocer sus males y querer remediarlos, en competir con los demás pueblos en ciencia, en justicia, en humanidad".

( 12 )

Baroja con estas palabras, se acerca al 98 en un patriotismo aunque difícil; pero se aleja a la vez de esta Generación por su nota asocial.

Camino de perfección fue su mejor éxito y con ello logró su consagración, al escuchar que proclama su gran amor por la áspera tierra castellana. Dentro de su vida de solterón empedernido poseído de ese estado de misantropía, él mismo se autocritica de la manera siguiente:

"Soy un fauno reumático que ha leído un poco a Kant".

Y para seguir describiendo su indiosinocracia, continúa:

"Yo, queriendo o sin querer, soy un tanto dionisíaco, y este fondo me impulsa al amor por la -

acción, al dinamismo, al drama. La tendencia -  
turbulenta me impide el ser un contemplador tran-  
quilo... Al mismo tiempo siento, creo que espontá-  
neamente, una fuerte aspiración ética... Esta as-  
piración, unida a la turbulencia, me ha hecho ser  
más enemigo que amigo del pasado; por tanto, un -  
tipo antihistórico, antirretórico y poco tradicio-  
nalista. La preocupación ética me ha ido aislan-  
do del ambiente literario, convirtiéndome en uno  
de tantos Robinsones con chaqueta y sombrero que  
pueblan las ciudades". (13)

Notamos que Baroja se pinta solo con su sencillez  
y su sinceridad devota de la que tantas veces nos habló Or-  
tega y Gasset.

En Baroja, debemos decir no todo fue turbulento y  
escabroso; dentro de sus escritos de narración del paisaje  
español, nadie como él para describirnos la campiña españo-  
la, con ese sabor propio de su personalidad, cosa que debe-  
mos de tomar muy en cuenta; es en este aspecto, un escri-  
tor que tanto ha dado a decir a la crítica literaria.

Antonio Machado ( 1875-1939 ). Oriundo de Sevilla,  
español de buena cuna, recibe la cultura del Instituto Li-  
bre de Enseñanza al que le fue fiel, lleva sus principios-  
hasta el final de su vida. No así su hermano Manuel que -  
estudió en la Universidad de Sevilla para seguir la carre-  
ra de Filosofía y Letras. Unidos han de dar al mundo sus  
obras teatrales con un sello que podríamos llamar Macha-  
diano.



Antonio Machado desde muy niño, sufrió los rigores de la vida para la cual parece que estaba predestinado. Así es como su espíritu ha de revelarse y ha de impregnar la influencia de su nostalgia. A la pérdida de su padre - los hermanos Machado han de quedar bajo la tutela de su madre y de su abuela, mismas que han de llevarlo a educar al Instituto Libre de Enseñanza donde Antonio termina sus estudios para después ocupar la cátedra de francés. Ya desde niño, como nos lo hace saber en una de sus obras Recuerdos de la Infancia, nos retrata a su padre con sus caracteres de un hombre: bonachón, frugal, estudioso y amante de su familia, caracteres que habían de cambiar cuando por necesidades de trabajo, abandona la familia para regresar - más tarde, enfermo y fracasado a morir, sin lograr ver por último a sus hijos. De aquí parte Machado para llevar en lo más hondo de su alma la primera tristeza de su vida, para añorar también el lugar donde pasó tan feliz, su primera infancia. La casa del Duque de Alba.

Soria, es donde conoce y vive el amor de su vida, su Leonor, la mujer a la que ha de sublimizar y que más tarde ha de impregnar su espíritu de amargura y resignación, para hacer hablar en su verso ¡su dolor! Pero, al fin y al cabo también en otra mujer ha de reflejar su amor y su dedicación ¡su madre!, la que al final de su vida, ha de esperar que muera para que tres días después, le llegue también a ella el final y acompañe a su hijo a encontrar a ese Dios que, según Machado, cuando él lo buscaba, ya no lo encontraba porque había llegado tarde.

En Machado observamos varias etapas: la primera de influencia andaluza, en la cual se nota sin quererlo, cierta influencia modernista; es en la obra Soledades donde se enmarca esta influencia (canta fonde recuerdos de infancia, etc.). Durante su estancia en Baeza es donde surge el Machado de espíritu grave y concentrado, el que ha de dar los poemas de su espíritu al desnudo, pero ya de una madurez nata; es la etapa de la plenitud donde surge Campos de Castilla, de esa Castilla que, como su primer amor, le ha de cantar y le ha de llorar reflejando su más puro amor y su más bello ideal; por esa Patria que para él había de ser un tema más en su vida literaria, como lo fue la tierra y el paisaje:

"

"Cinco años en la tierra de Soria orientaron mis ojos y mi corazón hacia la esencial castellano"

(14)

El poeta nos hace sentir en su palabra, la desnudez de su frase hacia lo puramente externo de una poesía meditada; pero de un modo perfecto, sin exceso de palabras ni retórica rebuscada, como también nos hace sentir la esencia de Fray Luis y de Horacio en sus obras: A orillas del Duero, Por tierras de España, El Dios Ibero, Amanecer de Otoño y Campos de Soria.

Machado nos vuelve a llevar a ese cambio de estilo del que siempre hizo gala en su obra que, tal vez, era lo único que había, puesto que en ella siempre marcó, de prin

cipio a fin, su mismo estilo. Y volvemos a Andalucía, - donde nos pinta su paisaje, su cielo y su sol, con ese Pincel esplendoroso en el estilo de Machado, recordando su Baza nostálgica. Versos que añoran su pena y su recuerdo hacia Castilla; de aquí surgen las obras: Los Olivos, Coplas por la muerte de Don Gúido, La Saeta, La mujer Manchega. Se levanta una vez más su Castilla con sus labriegos pardos, sus tierras pardas, sus almas pardas:

"Castilla, España de los largos ríos  
¡ que el mar no ha visto y corre hacia los mares!  
¡ Castilla de los páramos sombríos  
Castilla de los negros encinares!  
Labriegos transmarinos y pastores  
trashumantes-arados y merinos-,  
labriegos con talantes de señores,  
pastores de color de los caminos,  
Castilla de grisientos peñascales,  
pelados serrijones,  
barbechos y trigales  
malezas y cambrones..." (15)

En la última etapa de la obra de Machado, volviendo otra vez a Castilla donde dentro de sus paseos solitarios a Madrid y a Segovia, encuentra el tema para sus nuevas canciones, más o menos como en Campos de Castilla pero con un dejo cada vez más sobrio, más condensado y un despego mayor

hacia la forma, reduciendo de tal manera el poema, que -  
hace que este acortamiento lleve a Machado en sus últimos-  
años, a la carencia de su poesía misma como lo dijera J. -  
Maolías.

En uno de los versos dedicados a Ortega y Gasset-  
a quien él nombra: "El gran arquitecto" le dedica las si-  
guientes líneas:

"A tí laurel y hiedra  
corónete, dilecto  
de Sofía arquitecto.  
Cincoel, martillo y piedra  
y masones te sirvan;  
las montañas  
de Guadarrama frío  
te brinden el azul de sus entrañas,  
mediador del otro Escorial sombrío.  
Y que Felipe austero,  
al borde de su regia sepultura  
asome a ver la nueva arquitectura,  
y bendiga la prole de Lutero". (16)

En la Revista "Idea Nueva de Baeza", en unas no-  
tas necrológicas que publicó, hace remembranzas de sus días  
de infancia:

... y hace unos días que se nos marchó,  
no sabemos a dónde. Yo pienso

que se fue hacia la luz.  
Jamás creeré en su muerte. Sólo  
pasan para siempre los  
muertos y las sombras, los que  
no vivían la propia vida.  
Yo creé que sólo mueren de-  
finitivamente - perdonadme  
esta fe un tanto herética -  
sin salvación posible, los  
malvados, y los farsantes". (17)

La obra de Antonio Machado es la del poeta que -  
aún bajo la influencia de Séneca, las Doctrinas de Kant, -  
de Bergson y el krausismo de su Institución, es notable -  
por la originalidad de sus escritos. Donde se identifica,  
fiel al llamado de su escuela y desnudo de toda vanidad, -  
es en el siguiente verso:

"es el amor y la devoción a la naturaleza;  
es esencial y esencialista; le interesa  
el hombre no su atuendo; le interesa el  
fin no la retórica de los médicos". (18)

En 1916 Machado recibe su licenciatura, año en que  
muere Rubén Darío y a quien dedica los siguientes versos:

Rubén Darío ha muerto en tierras de oro,  
esta nueva nos vino atravesando el mar,  
Pongamos, españoles, en severo mármol,

su nombre, flauta y lira y una inscripción

nomás:

Nadie esta lira pulse, si no es el mismo Apolo,  
nadie esta flauta suene, si no es el mismo Pan.  
(19).

En 1919 destacan figuras literarias como Unamuno que saca a publicación El Cristo de Velázquez, aquí en este año donde se extiende la noticia de la muerte de Pérez Galdos; aparecen las obras de Valle Inclán como Divinas Palabras, La Fama y Luces en Bohemia su primer esperpanto. - En 1925 es nombrado miembro de La sociedad española de Nueva York; en Segovia, Machado se había establecido en la calle de los Desamparados donde más tarde había de estar su propio museo. Segovia ha de ser la tierra donde Machado ha de rodearse de una élite de escritores, filósofos y pintores de la talla de Alvarez Cerón, Emiliano Barral; escultores y pintores como Bonnin y Unturbe, López Ayala que habrían de colaborar con Machado en la fundación de la Universidad Popular, que se estableció en el atrio de la iglesia de San Quirce.

Por este tiempo, junto a su hermano Manuel, se han de unir para llevar a cabo sus primeras obras teatrales. Es al mismo tiempo nombrado miembro de la Real Academia.

En las ideas de Antonio Machado de los años de 1917 a 1931, no sólo descubrirá el paisaje sino va más allá porque capta la múltiple circunstancia histórica, --

social, geográfica y cultural; su principal protagonista - será el hombre del que descubre "su sentimentalidad colectiva". Y como nos dice Tuñón de Lara de Machado: "que va a prefigurar en el tipo de intelectual del mañana".

En 1933 surge a la popularidad Juan de Mairena. En la vida de Madrid aparece en el panorama teatral, la dramatización de García Lorca, un teatro distinto al de los hermanos Machado.

Enorme fue el éxito de la obra de los Machado La Lola se va a los Puertos, obra de profundo dramatismo y plasmada de hondo tradicionalismo y profunda nobleza.

Tomando a su personaje que él mismo creó "Mairena" y llevándolo como símbolo de su estilo, nos dice "me gusta combatir el snob de los modos en todas las materias". Es aquí donde ha de surgir el Machado maduro tanto en el aspecto moral como intelectual. De su vida se levanta con esa austeridad dissociativa y signótica, como si presintiera que estaba próximo su final. Era su calidad nata de gran poeta, del "poeta del pueblo" como lo llama Tuñón de Lara es donde había de agigantar al través de los años; y había de trascender hacia la auténtica filosofía y nos había de enseñar la verdad de su metafísica aplicada a su personaje Abel Martín, en contra-posición a su Mairena. Abel Martín y Juan de Mairena son personajes imaginarios a quienes hace intérpretes de su propio pensamiento estético y filosófico.

Para Machado, la soledad fué su fiel compañera ya sea para contemplar a la naturaleza con ese tiempo, que --

para él no existía; ya fuera para contemplar en las hojas, en las flores que encontraba a su paso y en su peregrinar - en los campos de Castilla.

Es motivo de duda para nosotros saber, si Antonio Machado en lo más íntimo, como él solía hacer con su soledad, había conulgado en realidad con ese Dios que nunca encontró y a quien siempre mencionaba como su poema Retrato:

"Converso con el hombre que siempre va conmigo  
quien habla solo, espera hablar a Dios un día  
mi soliloquio es plática con este buen amigo  
que me enseñó el secreto de la filantropía.(20)

Y aún, como si quisiera disimular, eso que nos acaba de describir por su sentimiento, por su espiritualidad, - por ese gran amor que supo tener hacia su madre Ana Ruiz, a quien supo sublimizar hasta el último día de su muerte y como queriéndose revelar a su pensamiento anterior, exclama - en otro verso más, pero no con grito de rebeldía, ni de ironismo sino simplemente como si contemplara que en este mundo lo que lleva encima, lo que bebe, lo que come y lo que duerme, es también un dejo de desprecio hacia la vanidad:

"Y al cabo, nada os debo; debéisme cuando he escrito

A mi trabajo acudo, con mi dinero pago  
el traje que me cubre y la mansión que habito,  
el pan que me alimenta y el lecho donde yago.

(21).



¿ Qué nos quiere decir Machado? Parece que no le debe nada a la vida, que esa es su paz, con su credo y su mundo.

N O T A S .

- 1.- Guillermo de Torre: Vigencia de Rubén Darío y otras páginas. Ob. cit., Pag. 67
- 2.- Ob. cit., pag. 29
- 3.- Ob. cit. Pag. 29
- 4.- Ob. cit., Pag. 50
- 5.- Ob. cit., Pag. 50
- 6.- Manuel Tuñón de Lara: Medio Siglo de Cultura Española (1885 - 1936) Ob. cit. Pag., 40
- 7.- Ob. cit., Pag. 40
- 8.- Ob. cit., Pag. 67
- 9.- Ob. cit., Pag. 101
- 10.- Ob. cit., Pag. 101
- 11.- Angel Balbuena y Prat: Historia de la Literatura Española. Ob. cit. Pag., 845
- 12.- Manuel Tuñón de Lara: Medio Siglo de Cultura Española Ob. cit. Pag. 113
- 13.- José María Valverde: Breve historia de la literatura española. Ob. cit. Pag., 224
- 14.- R. Díez Echarr y J. M. Roca Franquesa: Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana. Ob. cit. Pag., 1289

15.- Ob. cit. Pag., 1239

16.- J. M. Manrique de Lara: Antonio Machado. Ob. Cit. -  
Pag., 77

17.- Ob. cit. Pag., 78

18.- Ob. cit. Pag., 80

19.- Ob. cit. Pag., 83

20.- Ob. cit. Pag., 171

21.- Ob. cit. Pag., 171

## II.- DON RAMON MARIA DEL VALLE INCLAN.

Al escribir acerca de Don Ramón del Valle Inclán, - personaje tan singular, trataré de interpretar hasta donde - me sea posible, su calidad de escritor, poeta y literato. Mu- cho se ha hablado y criticado su personalidad y su obra; ne- sotros en realidad, no podemos saber hasta qué grado amó a - su España, sin embargo ya autores como Francisco Umbral le - llaman: "el gallego universal".

Aún es motivo de discusión el nacimiento de este - ilustre autor; sus propios biógrafos no se ponen de acuerdo - sobre el verdadero lugar de origen, pero gracias a la docu- mentación que su hijo Carlos Luis, proporcionó con datos fi- dedignos, éste nos confirma que nació su padre en Villanueva de Arosa y no en Puebla de Caramiñal, el 28 de Octubre de - 1866. Puede ser que esta confusión, haya surgido a raíz de- las continuas anécdotas que el mismo Valle contaba y en este caso, hablaba de haber nacido en un barco que hacía la trave- sía entre Villanueva de Arosa y Puebla del Caramiñal.

Fue don Ramón descendiente de una familia de alcur- nia hidalga, que vivió en un viejo caserón de la calle de San Mauro; de su padre había de heredar esa inclinación hacia la literatura ya que el autor de sus días fue un destacado eru- dito, poeta y periodista que contaba con una gran biblioteca, de las mejores de su región y Valle había de pasar gran parte de su tiempo libre leyendo sus autores favoritos. En este-

ambiente propicio para desenvolverse en el campo de las -  
letras y con la influencia y ejemplo paternos, había de -  
surgir otros influjos familiares de sus ascendientes que -  
también destacaron como catedráticos o como periodistas, -  
Añadiremos a esto, que ya desde pequeño Valle tiene aficio-  
nes literarias y recuerda una ocasión en que visitó don Jo-  
sé Zorrilla su escuela y le preguntó:

" -¿También eres poeta?

Valle comentó ese recuerdo con las siguientes -  
palabras:

"Sentí la frase como una verdadera consagración.  
¿Poeta? Sí; yo ya había visto en el fondo de las  
cosas la distinción de la tristeza, había dialo-  
gado con la Luna y comenzaba a descubrir que las  
rosas guardan el encanto de haber sido mujeres."

(1)

Ya desde este momento, Valle Inclán nos manifies-  
ta que ha de llevar la luz de poeta que le alumbrará siempre,  
ya desde su infancia se notan los primeros rayos de su ima-  
ginación pueril que han de iluminar el sendero de su obra-  
literaria para la formación de su esteticismo en su madurez  
y la perfección de su estilo en sus esperpentos.

Su nana "Galanucha", despertó desde su infancia -  
el germen de sus esperpentos, con esos cuentos que le rela-  
taba de: aparecidos, brujos, duendes, imágenes fantasmagó-  
ricas; lo cual habrá de impregnar su pueril imaginación.

Probablemente desde su niñez, Valle Inclán ya -  
gestaba sus propios personajes como: Bradomín, cara de Plata,  
los Montenegro etc., a quienes hará vivir en cada una -  
de sus obras, como un remedo a su propia vida.

Pasando a su juventud, Valle, en uno de sus libros Diario Intimo,  
relata parte de su vida y asuntos personalísimos eróticos que más tarde  
impregnarán sus escritos con el mismo tema. Es cuando se le forma ese afán de aventura y su  
mente se llena de ideas novelísticas en las que quisiera él mismo ser el héroe que ha de seguir viviendo a través de sus  
personajes que él ha creado.

A los diecisiete años empieza a usar chistera y se deja crecer una luenga barba. Su padre, ambicionando que su hijo fuera hombre de letras, lo manda a Santiago de Compostela a estudiar. Aquí es donde Valle encuentra sus primeros tropiezos en el bachillerato en el que reprueba el latín, ese latín de Nebrija, ese latín que tantas discusiones provocó. En 1890 al morir su padre, abandona la carrera de Derecho para en 1891, dirigirse a Madrid como lo hicieron todos sus compañeros de la generación del 98; aquí Valle Inclán ha de trabajar para el periódico "El Globo".

Hacia el año de 1893, nos relata:

"Apenas cumplí la edad que se llama juventud, como final de unos amores desgraciados, me embarqué para México en "La Dalila", una fragata que al siguiente viaje naufragó en las costas de Yucatán. Por - -

aquel entonces era yo algo poeta, con ninguna - experiencia y harta novelaría en la cabeza. Creía de buena fe en muchas cosas que ahora pongo en duda, y, libre de escepticismo, dábame buena prisa a gozar de la existencia. Aunque no lo confesase y acaso sin saberlo, era feliz; soñaba realizar - altas empresas, como un aventurero de otros tiempos, y despreciaba las glorias literarias. (2)

En 1891 llega a México, escribe en "El Veracruza- no Libre" y colabora con "El Universal", después regresa a Madrid donde publica su primera obra importante Femeninas, - con el prólogo de Manuel Murguía, el gran amigo de su padre. Este literato también fue un gallego de corazón que quiso - siempre a su tierra y apreció mucho a Valle-Inclán, como lo demuestra al escribir en el Prólogo de Femeninas (1894), lo siguiente:

"Descendiente de una gloriosa familia, en la cual lo ilustró de la sangre no fue estorbo, antes asociate que les llevaba a las grandes empresas, tiene un doble deber que cumplir. De antiguo contó - su casa grandes capitanes y notables hombres de - ciencia y literatura, gloria y orgullo de esta pobre Galicia. Se necesita, pues, que continúe la - no interrumpida tradición y que, como los suyos, - añada una hoja más de laurel a la corona de la Patria. Y yo, en nombre de su padre le digo: - - -

¡Hijo mío, cumple tus destinos, y que las horas que te esperan, te sean propicias!". (3)

En lo que se refiere a su cultura galaica, Valle Inclán nos presenta ese estilo muy peculiar de su tierra natal que no ha de abandonar nunca ni en el final de su obra, ese "ciclo galaico" en el que Díaz Plaja hace hincapié: - - "ese mundo que viven pero que no ven". Ese mundo lleno de mítica, fábula y fantasía muy propios de todos los escritores de esta región; impregnados de ese telurismo que también envuelve a Cunqueiro y no menos, a los ensayistas como Misco, Carballo y Reijó, de quienes también les ha de llegar de lleno esa tendencia esotérica y mítica.

Visto y asentado el tema galaico de muchos escritores gallegos, nos queda concentrar nuestro tema en la cultura galaica que influyó en Valle Inclán y en su obra, como nos dice R. Carballo Calero: "hasta su extrema madurez". Son esos ingredientes galaicos, los que han de matizar la lengua valleinclaniana: "gazapos" léxicos, en ese derroche de corrección eterna de la que hace gala de arte nuestro insigne escritor. Un acervo de más de trescientos vocablos galaicos, los cuales ha de hacer resaltar en boca de la lengua popular. Y en la temática de su obra, de la que después ha de alejar el elemento galaico, ha de encontrar la palabra "degradadora" como lo hace en algunos de sus componentes de El Ruedo Ibérico (1927).

A partir de lo que consideramos su siguiente pe--

río, esos "gazapos" léxicos van siendo superados sin que abandone esa visión de sus Españas en que ve envuelta su Galicia. A pesar de cambios estilísticos, no se aleja Valle-Inclán mucho de su tónica fundamental; en su estilo natural gallego persiste su juvenil alma gallega y su original ideología que percibimos en su obra De la Felicidad de Victoriano-García Martí (1925). Como nos lo hace saber en esta obra:

"Este libro significa el místico anhelo por descubrir la estrella guiadora en la noche de tinieblas"  
(4)

Seguendo el curso de otras corrientes que influyeron en el acervo cultural de la literatura valleinclanesca, veamos como nos dice Fernández de Almagro, que dicho autor siguiendo su curiosidad y su intuitivismo nato de una "autodidacta", leyó en su juventud las obras siguientes: El Quijote y Novelas Ejemplares de Cervantes; Atala, René y Memorias de Ultratumba de Chateaubriand. El Quevedo de la colección Riva deneyra (que tanta huella había de dejar en él), algunos libros caballerescos y de armas, de historia de los hijos de Galicia del P. Felipe de la Gándara; libros que leídos en su mocedad como los de Cervantes, han de dejar honda y palpable huella del estilo cervantino en su obra, como en La enamorada del Rey y que el tema quijotesco, también ha de ir marcando en forma profunda, su perfil literario. Tal pensamiento ha sido transcrito, alguna vez, en 1926 por el mismo va-



lle Inclán en unas declaraciones al periodista José Montero Alonso donde explica él mismo:

"El Quijote es un admirable ejemplo de la reacción del pueblo, de la gente, ante un hecho, ante las -divinas locuras del "Señor de los tristes"; es una reacción de burla y de desdén, de engaño y de risa. Es una reacción de pícaros. Apenas hay en las páginas del libro una compensación, una ternura para el idealismo del caballero. España no es un país de Quijotes, porque Don Quijote fue derrotado, No puede ser ese su país porque en él -sobre su tierra, entre sus gentes- no logró ser planta el anhelo de justicia y de amor que hubo en el hidalgo de la Mancha. No, el español no es Don Quijote, ni siquiera Sancho, que alguna vez sabe tener para los sueños y aventuras de su señor una amorosa piedad. El español es Ginesillo de Pasamonte, es los galeotes. " (5)

En el romanticismo juvenil de Valle Inclán se deja entrever la huella de Bécquer y Walter Scott, impregnados del realismo y naturalismo propio de la época; romanticismo que - más tarde ha de llegar hasta su Sonata de Otoño; a otro autor que admira en su juventud, es a Benito Pérez Galdós cuando -- analiza su novela Angel Guerra, escrita en un realismo superior que es lo que más admira Valle y que la mayoría del pú-

blico español no lo entiende.

En la literatura juvenil de Valle Inclán encontramos pobreza estilística que pasa desapercibida; es al calor de las primeras tertulias de don Jesús Muruáis, catedrático del Instituto de Pontevedra, quien ha de influir a Valle en la adolescencia, de esa literatura cosmopolita que este catedrático recibía a través de libros que le mandaban de París y que él proporcionaba a los concurrentes en sus tertulias.- De esta biblioteca habrá de absorber conocimientos con influencias de diferentes autores como: Kamasutra, Luciano de Samosata (eróticos); libros del posromanticismo francés de línea realista y naturalista; de otros tipos: parnasiano y simbolista como los de Teófilo Gautier, Banville, de Leconte de l'Isle, Heredia, Flaubert, Balzac, Zola, Bourget; italianos como Leopardi y Carducci; todos estos libros habrán de impregnar la mente adolescente de Valle. Otros autores como: Mérimée, Barbey d'Aurevilly; de este último se verá una mayor influencia en nuestro escritor.

Según las últimas investigaciones sobre la obra de Valle Inclán, nos delatan que hizo plagios de muchos de los autores que le sirvieron de inspiración.

No se puede olvidar la influencia que tuvo el latín en Valle desde su edad infantil, como lo recuerda más tarde en su cuento de "La Noche Buena" en Jarín Umbrío, en el que el presbítero Carlos Pérez Noal ("Bichuquiño", como lo llamaban familiarmente), toma el nombre de Arcipreste de Céltigos. Por eso es que, para nuestro escritor, el latín -

tiene un especial valor de significación en su obra conjunta y toma en cuenta el latín clásico y el latín medieval o litúrgico.

Valle Inclán se remonta al latín del siglo XIII, - el latín de los alquimistas y los teólogos; a este latín lo considera latín puro, retórico, latín franciscano, sencillo, litúrgico y esotérico, el que ha de dar ingenuidad a las cosas e ingenuidad en las maneras. A este latín antepondrá el clásico, el que para Valle Inclán ha de partir primero del griego, en su forma creadora de un mundo cuya forma y concepción es la naturaleza:

"El sentir de los griegos nos dice - fue hijo de mar y del cielo, de las colinas con oliveros y viñedos, y de las serranías con rebaños, de los bosques con genios y de la lujuria de las formas". (6)

Ante este saber puro y directo, Roma nos da una pauta secundaria:

"Fue después bajo el cielo latino, cuando los poetas, guiados por el hilo de las palabras - tal como sonaban en la pauta griega, quisieron revelar el secreto de un mundo que no sabían ver. Nació entonces el arte bajo el remedo clásico". (7)

El punto de partida de la cultura universal, es clásica y como Valle dice, que le debemos a ella la concatenación de las ideas y números; la idea catártica de la tragedia humana y el erotismo por el cual la vida humana se contrapone a la muerte. Es el medievalismo valleinolanesco como la fuente de donde parten los elementos naturales y místicos - donde se han de enlazar la ingravidez y gravidez de la sustancia pura que ha de dar la armonía divina y contraria.

Nos resta decir, que para Valle Inclán tiene gran importancia el latín en su aspecto místico y en el clásico, ya que él hace gala de los dos tipos de latín en sus obras, quede pues entendido con esto, el acervo de cultura que a Don Ramón le antecedió para la formación de su obra.

En cuanto al castellano que optó Don Ramón, fue debido a que dicho idioma es señorial y aristocrático, pero que para él, significaba un tinte de vanidad, así nos lo hace saber en el discurso que pronunció en el banquete que le fue dado al dar a luz su libro, Tirano Banderas:

"Si hablas en tu lengua regional, serás un genio, en la lengua regional no hay que luchar con veinte naciones, basta luchar simplemente con cuatro provincias. Ser genio en el dialecto es demasiado fácil. Yo me negué a ser en un dialecto y quise competir con cien millones de hombre, y lo que es más, con cinco siglos de heroísmo de lengua castellana. Esta es la extrema dificultad y yo la he tenido. He querido venir a luchar y si no he --

logrado, vencer me ha salvado la dignidad del -  
propósito". (8)

Solo cabe decir como nota especial, que para Valle  
Inclán, Rubén Darío y Machado, se remontaron al "primitivis-  
mo", ya que, como dice Azorín:

"Si, nuestra literatura del siglo XVII es insopor-  
tablemente antipática. Hay que remontarse a los -  
primitivos para encontrar algo espontáneo, jovial,  
plástico, íntimo; hay que subir hasta Berceo, has-  
ta el Romancero, hasta el incomparable "Arcipreste  
de Hita". (La Voluntad)". (9)

Con este tipo de castellano, Valle Inclán lleva a  
sus personajes campesinos a varios de sus escritos como Flor  
de Santidad.

Siguiendo la línea lingüística de Valle-Inclán, po-  
demos decir que tanto el catalán como el vasco, nunca le pu-  
dieron dar musicalidad a sus escritos, ya que no rumiaba con  
su heterodoxia fonética; no así el castellano, el andaluz, el  
hispano-americano donde dió muestras de su aplicación bilin-  
güe como lo hizo en Aromas de Leyenda, sin olvidar su hispa-  
nofilia que después veremos en su ciclo del castellano en -  
América.

En el año de 1897 Valle-Inclán llega a Madrid, - donde Don Ramón Gómez de la Serna nos lo describe diciendo que:

"Llegó con un sombrero mexicano, melena de explorador y una chalina roja, diciendo que no le gustaba Madrid por que él - sabía pasear con dos leones que tenía y no le dejaban subir al tranvía con ellos"

(10)

Era el año de 1897 cuando en el Madrid de ese tiempo se hacía sentir la pobreza de sus barrios, donde se bebía el vino que la bohemia solía desparramar en sus tertulias, en sus cafés, es en estos recintos en los que se ha de desenvolver Valle-Inclán, donde sabía que para un escritor como él, no podía encontrar algo más adecuado a su bohemia, que este verdadero ambiente que le ha de dar el pleno conocimiento de su temática de la primera fase de su vida.- En este mundo que posteriormente, ha de llevar a la pluma y al papel, escribiendo sus Luces de Bohemia. Son el retrato mismo de ese Madrid bohemio, plebeyo y mundano; lo que ha de encausarlo a la fama, pero ya casi al final de su vida, por ese esperpento en el que transforma su obra. Aquí nos encontramos al Valle Inclán que deambula con su propia pobreza en casa de huéspedes, contando sus luchas y sus anécdotas de lo que vive; es en ese barrio de Argüelles en la calle de Martín de los Heros, donde es desalojado de su --

casa en forma chusca, ya que donde vivía, no tenía más mueblaje que su mesa, dos sillas y su cama, donde había de decirle al tinterillo: "que su mesa sólo servía para escribir las grandes obras y no para escribir tonterías". La orden judicial que ese mismo día había de invalidar, pero que más tarde tendría que acatar e irse a vivir con un amigo a una casa desvencijada y maltrecha en Las Ventas de Madrid - Moderno; pero donde encontraba el rincón apropiado para continuar su bohemia, poder levantarse tarde de su cama para, por la noche, seguir su rutilante marcha hacia los diferentes cafés que frecuentaba; aquí convivirá de cerca con Benavente, con Quinito Valverde, el malogrado músico madrileño. En este rincón vivirá con un matrimonio al que él llamaba su servidumbre.

De aquí partía también, al teatro español donde visitaba a María Guerrero y Fernando Díaz Mendoza, siempre y cuando no tuviera sus diferencias con ellos. Siguiendo después con sus contertulios y visitas de cafés; hacia el retor no hacia su nuevo hogar, a pie, a pesar de la gran distancia que existía, dado a que Valle gustaba mucho de caminar.

Don Ramón de la Serna cuenta, que: colgaba su cama de las vigas por falta de piso adecuado para sostenerla; además por medio de un paraguas, se protegía de las inclemencias del tiempo debido al ~~destru~~che de su habitación. Eran sus despertares llenos de maullidos, que él imitaba, para alejar a los ratones que circunaban su hogar.

De las visitas a los cafés de Madrid y de La Mon-

taña, habían de salir los bohemios protestantes de su época aquéllos que habían de escandalizar al teatro contra la obra Tempranica, que nada les había hecho, pero que sí fue argumento para hacer que dicha obra se descontinuara, a pesar del gusto que tenían para ella; en esta ocasión, fueron llevados a la delegación y presentados al comisario con el que Valle se encaró y le dijo:

" -Usted no diceuta y tómenos la filiación. El comisario como burócrata automático, le preguntó:

-¿Cómo se llama usted?

-Don Ramón María del Valle Inolán y Montenegro

-¿Profesión?

-Coronel general de los ejércitos de Tierra caliente

-No existe ese grado en la milicia

-¿Cómo que no? ¿Es que un polizonte cualquiera puede negarme mi grado?

-El grado superior en el ejército es el de Capitán General.

-Pues yo soy Coronel General, y no consiento que se me degrade en un documento público.

Entonces el sargento de guardia dijo, conciliador:

-Ponga usted militar retirado.



Don Ramón, más indignado con ese título jubilatorio, siguió protestando y todos fueron sentenciados a una fuerte multa". (11)

¿Qué importaba en esta época para Valle Inclán, el modo de comportarse? Si sólo vivían para ¡escandalizar! Cuántas veces, solían ir a la Plaza de Oriente a despertar al rey con sus declamaciones malas o buenas, donde Valle Inclán solía recitar un trozo de Los Amantes de Teruel:

" -Infames bandoleros que me habéis a traición acometido. Venid ¡ensangrentad! vuestros -- aceros! ¡La muerte yo, por compasión os pido!"  
(12)

Esta era la etapa en que Valle Inclán vivía su juventud, cuando se sentía poseedor de una personalidad de hidalgo, la época del empeño, eran los tiempos de vivir las madrugadas contemplativas de las fuentes madrileñas, de la protesta, sin saber en realidad qué es lo que se buscaba o se ambicionaba.

Tratando de definir esta personalidad del Valle Inclán inquieto, del Valle que peregrinaba de café en café y -- donde surgía su vida anecdótica, de esta época de Valle-Inclán nos lo define Unamuno diciendo:

"Vivió, esto es, se hizo en escena. Su vida más -- que sueño fue farándula. El hizo de todo muy -

seriamente una gran farsa". (13)

En esta época Valle-Inclán conviviría con ese personaje de Luces de Bohemia: Alejandro Sawa, a quien ha de ver y llevar muy dentro de su alma y de su pensamiento, a quien ha de sublimizar aún en su penuria y en la miseria de su ceguera, lo ha de introducir más tarde en su obra, que fuera sombra de su esperpento. La gran identificación de ambos escritores, por su ideal común, que actuaba como un solo hombre, nos hace pensar que Valle tenía el mismo sentido de la vida que le representaba este divino ciego y que como nos lo describe Don Ramón de la Serna: "era el hombre de amplia barba cuadrada, de amplios bigotes que echaba la cabeza hacia atrás, como si mirase al infinito de las estrellas".

Si como antes vimos a un Valle actor, dueño de su farsa que fue su vida misma; ahora lo empezaremos a ver surgir, ya no como al aventurero, ni cómico de la vida, sino como el gran señor del arte puro y poeta, Juan Ramón Jiménez - que lo ve en su época, le describe:

"No usa ya sombrero de copa ni levita, sino hongo - una castorita se decía - de ala abierta y plana, - americana y macfarland, todo cubriendo, colgado, un saramiento casi crujidor". (14)

Escribe en este tiempo su cuento Adega que más tarde convertirá en Flor de Santidad. (1905). Aquí se inicia

su primer estilo y su primera época.

En el principio de su primera estética Valle Inclán va a completar su personalidad con su manquedad que como sabemos no fue más que el producto de su agresividad. El resultado de una pelea con Manuel Blanco. Ambos discutieron y Don Manuel enojado porque Valle le insultara, usa como arma su bastón que descargó en el brazo izquierdo de Don Ramón, donde ha de inrustar la mancuerna que produce la herida que más tarde se gangrena y da lugar a la amputación del brazo, manquedad de la que Don Ramón seguirá haciendo grandes y amenazadoras anécdotas y de lo que le comentará alguna vez Jacinto Benavente para disminuir el abuso que de ello hacía Valle, diciéndole:

"¡-Que no fue en Lepanto, don Ramón!"

Cuando Valle hubo de recibir el beneficio para comprarle su brazo postizo, fue llevada al teatro su obra Cenizas; pero él con ese afán de seguir mostrando su manquedad, se comparaba con las aves diciendo que:

"era como un pájaro alicaído"

Ya después no tuvo necesidad de usar dicho aparato y al contrario se vuelve más agresivo, redoblando la fuerza en su mano derecha.

Viene su Lámpara Maravillosa, época en la que nos dice:

"Al cumplir los treinta años, hubieron de cercenarse un brazo y no se si remontaron el vuelo o se quedaron mudos." (15)

En este momento la literatura es oscura y donde - la chiama plebeya e irrespetuosa de ese Madrid letárgico e - indiferente, le llaman a Valle: "El muerto de hambre al que conceden cierto talento" . . .

Si bien es cierto que Valle fue un noventayochista, pero con ese sello de distinción, de aristocratismo, también es cierto que surge con su voluta y arabesca forma, y su capital grotesco, en una época en que el arte se nulifica; el artista y literato se oscurecen pero como dice él mismo:

"Que sin esa generación se hubiera estancado la literatura como lo estuvo durante el siglo XIX.(16)

Es la generación que comprende además nombres como: Juan Ramón Jiménez, Villacorta, Manuel y Antonio Machado, Pedro Répide, Eduardo Marquina y otros. Generación que ya se ha tratado anteriormente y en la que sus integrantes habían de perderse cada uno en su tierra natal sin haber encontrado, en realidad, la verdad de la patria que buscaban. También es cierto que si la generación del 98 asumió una actitud de protesta, la verdad es que fue creada por hombres abnegados, - faltos de medios económicos que a pesar de todo, dejaron una razón positiva. No importa que algunos le hayan atacado y -

menospreciado. Para Don Ramón el concepto y crítica de la muerte de dos generaciones lo desprecia y cree que no es necesario tal idea para que siga esta historia de la literatura del Siglo, cuyo curso no tiene porqué detenerse. Su obra de esta época marca, la fusión del sentido labriego de Galicia con el castellano señorial y feudal. Su telurismo-gallego también lo lleva a través de la mayoría de sus obras.

Valle sigue luchando con su miseria, le cuesta trabajo editar su Sonata de Otoño. No es sino cuando le ayudan a editarla Ricardo Calvo, Ruiz Contreras y el mismo de la Serna que hacen posible que esta obra entre al mercado de la literatura y tenga el éxito deseado.

Como una correspondencia a la Sonata de Otoño de Valle Inclán, Rubén Darío le manda a Valle desde París, su "Soneto Autumnal" que dedica al Marqués de Bradomin y en el que le dice:

"Marqués (como el divino lo eres), te saludo.

Es el otoño y vengo de un Versalles doliente

Había mucho frío y erraba vulgar gente.

El ohorro de agua de Verlaine estaba mudo.

Me quedé pensativo ante un mármol desnudo.

cuando ví una paloma que pasó de repente,

y por caso de cerebración inconsciente

pensé en ti. Toda exégesis en este caso eludo.

Versalles otoñal; una paloma; un lindo  
mármol; un vulgo errante, municipal y espeso;  
anteriores lecturas de tus sutiles prosas;

l la reciente impresión de tus triunfos...Prescindo  
de más detalles para explicarte por eso  
cómo, autumnal, te envió este ramo de rosas." (17)

El resultado de su aristocratismo, lo llevará a des-  
preciar a los demagogos de su época y en su hora pura y alti-  
va llevará lo místico en sus versos de: Aromas de Leyenda.

Más tarde, en 1907 se casa con Josefina Blanco, en-  
ese mismo año escribirá: Aguila de Blasón y Romance de lobos-  
que son comedias bárbaras incluídas en su rol epicoheroico. -  
Cara de Plata la publica hasta la 22.

En prosa, también escribirá Los Cruzados de la cau-  
sa, Gerifaltes de Antaño y El resplandor de la hoguera, en --  
los que lleva su más puro y altivo pensamiento a su literatu-  
ra que tiene aspecto arborescente. Ya Arístides Quillet en su  
Diccionario Enciclopédico nos dice, que Valle Inclán en "La -  
guerra Carlista cultivó la novela histórica, con pretensiones  
a calar en la intra-historia, en las esencias últimas y uni--  
versales."

Rubén Darío, prologa el libro de Valle titulado Vo-  
ces de Gesta, que ya pertenece a su teatro, al igual que La -  
Princesa Rosalinda. A pesar de que ya había iniciado su tea--

tre, todavía ensaya unas poesías rimadas que no llegaron a tener gran éxito y que quizás esto haya sido parte de la causa de no seguir dedicándose a la poesía por completo. Estas poesías se titulan: Prosas de dos ermitaños y Ave Sera--fín.

Valle Inclán va a dedicarse a los géneros difíciles y es a él a quien le toca vivir la época en que pintores y literatos se unen por un lado y la clase burguesa los ataca por otro. A Valle los artistas lo ven como "al maestro" - quien los guía y aconseja, toda esta época se desarrolla en varios cafés: El de Levante, el de Las Candelas y varios más. Son los tiempos en que Valle Inclán ataca al teatro afectista y antiartístico como el de José de Echegaray; es cuando Benavente le lleva a escena su obra teatral La cabeza del dragón; García Ortega toma como repertorio sus obras de Valle y María Guerrero, contrata a su mujer para que actúe en su Compañía.

Valle Inclán combina su vida de teatro, la de café y la de sus viajes, yendo de vez en cuando a su tierra natal, pero desgraciadamente una de sus hijas sufre un accidente, - motivo por el cual, Valle no siguió pensando que se podía establecer definitivamente en Galicia, sino que regresó a Madrid donde se le plantea a Valle dos caminos a seguir: el de ser diputado carlista de Montforte de Lemos o atreverse a ir a un viaje a América, al centenario de Argentina donde iría su mujer con él y con la compañía de María Guerrero y de Gar

oía Ortega.

En 1910, los vemos en Buenos Aires. Allí es recibido con mucho entusiasmo por la burguesía, los políticos, filósofos y literatos; sus conferencias no tuvieron el éxito - que se esperaba ya que tuvieron poco público. Regresan a España donde estrena sus obras teatrales: La Marquesa Rosalinda, Voces de Gesta y más tarde su drama El Embrujado, el que al llevarlo a representar al Ateneo y con el que tuvo serias dificultades con el público, ya que atacaba a Benito Pérez Galdós; esto dió como resultado que la obra se suspendiera. Valle insiste en su agresividad y llega a insultar hasta a la misma Princesa heredera. Una vez más, el teatro ha de dar a Valle-Inclán el revés que tantas veces le dió al traste en sus obras y como actor.

La mejor época económica y de bienestar de Valle, - fue cuando vivió en la calle de Don Francisco Rojas; no así después, cuando vuelve los tiempos difíciles en los que Valle se siente enfermo y vomita bocanadas de sangre, sus hijos se asustan pero él los consuela diciendo que: -"ez del estómago".

Hacia 1914 es invitado por Francia a visitar el frente de batalla donde llega vestido de carlista con su boina y capa; donde lo confunden con un general Gouraud que era famoso y que también era manco. En el aspecto literario no es tomado en cuenta Valle-Inclán puesto que su valor intelectual no corresponde con su rango; regresa a España sin más impresión que la guerra vista de cerca; poco después escribe: La media noche.



Valle Inclán en uno de sus momentos de transfiguración del pensamiento, vuelve a tomar la forma literal - del verso del que tanto ha huído y nos presenta su Pipa de Kif en el año de 1919; al año siguiente publica El Pasajero, en ambos libros nos hace ver al Valle rejuvenecido, como un árbol al que le salen retoños verdes y sus hojas nuevas - que le darán nuevo brío y fuerza para sus escritos, vuelve a caer enfermo, víctima de un mal gástrico y trasladado al sanatorio, durante su convalecencia se inspira para hacer su Rosa del Sanatorio:

"Bajo la sensación del cloroformo  
me hacen temblar con alarido interno,  
la luz de acuario de un jardín moderno,  
y el amarillo olor del yodoformo.

Cubita, futurista y estridente,  
por el caos febril de la modorra  
vuela la sensación, que al fin se borra,  
verde mosca, zumbándose en la frente.

Pasa mis nervios, con gomoso frío,  
el arco de lunático violín;  
de un sí bemol el transparente pío.

Tiembla en la luz acuaría del jardín;  
y va mi barca por el ancho río  
que divide un confín de otro confín. (18)

Valle, en su plan de sobrevivir bajo las dificultades que le presentaba la vida, trata de obtener un título, para lo que recurre al Ministro de Gracia y Justicia. Dicho título es, el vizcondado de Viexin y el señorío del Caramiñal, pero toda petición le fue desestimada. Le dan más tarde la cátedra especial de Estética en la Academia de Bellas Artes, digno cargo que su majestad habría de concederle pero que la ley y los profesores de esa institución le ponen trabas para continuar. ¡Cuánta derrota siente el noble escritor! Ha perdido el último escalón de su economía y regresa triste y derrotado una vez más y dentro de su penuria familiar a su medio bohemio que como un ironismo de la vida, ha de regresar a ese destino que estaba marcado casi hasta el final de su vida. Sigue frecuentando los cafés: el de la calle de Alcalá, el de la Calle Mayor, el de la Gran Vía, a los que se entraba a cualquier hora, ya que como decía un letrero: "cualquier hora es buena para tomar un café".

Vuelve a Galicia donde radica corto tiempo, donde ha de convivir en un estado de paz, tranquilidad y armonía junto con su esposa e hijos. Pero como extraña la vida bohemía de la Corte de Madrid, regresa aquí en 1920. Encuentra a la gran ciudad: "con sus mendigos como estatuas y sus estatuas como mendigos". Por estos días, se encierra a escribir para entablar una polémica con el tiempo y que le ha de inspirar a escribir, uno de sus versos más herméticos "Rosa - - Gnóstica".

No cabe duda, que para Valle Inclán, el arte exi-

ge espera, una espera quizá para toda la vida y hasta el final, en el verso del adiós; en él como en todos los de su casta, el dolor y la crueldad era el símbolo de su estoicismo, porque con su actitud, ha de forjar el siguiente pensamiento:

" -El dolor es como el sol que a todos nos alumbrá"

En 1921, parte una vez más a otro viaje a México, - invitado por el presidente Obregón.

Cuando regresa de este viaje, mezclará en su obra lo abrupto y breñoso, lo que nos dará a conocer en Divinas Palabras y La Farsa y licencia de la reina castiza. En estas obras nos ha de mostrar su estilo cervantino como un recuerdo del más puro castellano de Castilla.

También por esa época escribe una obra de tono acusadamente irónico y burlón: Los cuernos de Don Friolera.

Su estética sigue una ruta de cascada hacia el ruido de agua y pedregal, es el dominio de su arte por el arte, aquí nos da su grito de rebeldía y nos dice:

"Ya no somos una raza de conquistadores y teólogos, y en el romance alienta siempre esa ficción. Ya no es nuestro el camino de las Indias, ni son españoles los Papas, y en romance perdura la hipóbole barroca, imitada del viejo latín cuando era soberano del mundo". (19)

En 1922, aparecen sus primeras obras completas - bajo el nombre de Opera Omnia. Es en este momento cuando - Valle Inclán va a abandonar en cierta forma, su estilo que hace en Romance de lobos, donde el señorío feudal lucha por mantener el tradicionalismo a costa de lo hecho contra sus propios congéneres.

Aquí haremos una pequeña pausa, para ver a Don Ramón asistir al tradicionalismo de la Verbena, sobre lo cual escribe su poema: Fin de Carnaval. Convive con ese pueblo - que lo ve pasar indiferente, sin reparar jamás en su vestimenta y en su estado de ánimo, pero que entonces, él trata de contagiarse de esa alegría, del buen humor y del folklor de esta tierra. Es el tiempo suficiente para meditar el - nuevo sesgo que ha de dar a su próxima obra literaria, es - el preludio a un cambio a su teología y a su ideal, sin perder su eterna estética tradicional, que ha de llevarla siempre hasta el final de su obra. Pero renuncia a su preciosismo barroco, que nos mostrara tantas veces en su arte por el arte; ha de deslumbrar a los críticos y literatos con su - nuevo estilo, para entregarse con esa novedad en el escribir, e impresionar al bajo pueblo, a quien conquistara al - dejar su arte leonardesco; su torre de marfil, su marquesado de Bradomín, sus cruces y sus pergaminos. Su arte aristocrático es llevado a la burla de la aristocracia y a la divulgación de charlas irónicas. Así es como hemos de ver al ex-marqués de Bradomín, surgiendo con su clásico fonambulis

no, dando un salto mortal al "esperpentismo", que es su nuevo estilo, Valle lleva su barroquismo clásico a su máxima expresión, sin tocar lo suprarrenal.

Melchor Fernández Almagro, biógrafo de Valle Inclán, tomando en cuenta la obra: Disparates de Ramón Gómez de la Serna y la de los "Esperpentos" de Valle Inclán, sintetiza en su libro que escribe para Valle, la dualidad presente en las siguientes palabras:

"Coincidiendo con el nacimiento del "esperpento", Ramón Gómez de la Serna idea sus Disparates e intenta su teoría. Todos esos conatos de drama, de escenas de realidad abrupta y borrosa -dice-; todos esos proyectos que no pueden salir de sus éxtasis de proyectos; todos esos momentos que se nos clavaban en la frente cuando menos febriles estamos, merecen que alguien los recoja de la realidad. Yo lo haré con sinceridad y sin corregir nada en el "disparate", ni disparatarlo más". Y recuerda el antecedente "de ese disparate que, sin hacerlo teoría doctrinal, vió Goya, el del gran instinto y el de la magnífica incorrección, en ese proverbio que titula Disparate claro. Un común abuelengo emparenta a "disparates" y a "esperpentos". . . " (20)

Nos encontramos a Valle en la Plazuela del Retiro, (entre la calle del Viudo y la Vereda clara de Las Estatuas)

escribiendo sus "Esperpentos", este lugar es raro para los transeuntes; pero para don Ramón será el punto de partida - que le inspirará su nuevo estilo, forma y pensamiento. Lo vemos aquí, detener algunos papeles con piedras, para que no se le vuelen las hojas ya acabadas; apartar las hojas - que ya concluyó y esconderlas para continuar con lo que sigue escribiendo.

¿Qué era? Sí, los esperpentos de Valle Inclán. Los esperpentos eran los seres clásicos que ha ido a pasearse - por "El Callejón del Gato"; los héroes clásicos reflejados - en los espejos cóncavos, esos son los que han de dar el esperpento. Valle-Inclán, como buen esteta que es, deja asentado lo que es su nuevo estilo:

"La deformación deja de serlo cuando está sujeta a una matemática perfecta. Mi estética actual es transformar con matemática de espejo cóncavo las normas clásicas". (21)

En este renglón Valle rompe su tradición de artífice y se lanza al esperpento arrabalero y genial.

Su nuevo modo de escribir y vivir hace que Valle - Inclán se separa de su quietismo, que ya no pare el tiempo y en su febril hacer cuartillas, se desenvuelve su nuevo estilo, como si la miseria y su enfermedad física, violentaran - al escritor. De esto ya había dicho de él Unamuno:

"Valle-Inclán se hizo con la miseria del langua

je de su pueblo y de los pueblos con que convivió, una propiedad, idioma, suya, un lenguaje personal e individual. Y como le servía en su vida cotidiana, en su conversación, era su dialecto, la lengua de sus diálogos". (22)

Como vemos a esta altura, nuestro escritor ha perdido la primera forma de su estilo, su lentitud estática, su quietismo se ha de transformar en una exuberante precipitación hacia lo vivido, no importa la manera ni el modo, la cosa es vender para ganar; en sí ha dejado de ser el hombre metódico y si antes era todo musicalidad de pauta y ritmo matemático, su nuevo estilo ha de tomar imágenes, perfiles y caricaturas de la vida misma, que se han de deshumanizar, para darles la verdadera figura existente dentro de un fondo realista. Es el momento más crítico para Valle-Inclán, lleno de angustia y desesperación, con la amargura reflejada en el rostro y con su espíritu defraudado hacia un populus, que no supo aquilatar la figura de su estilo tradicional; sin embargo en su nueva modalidad, llevará así más acentuado su barroquismo agónico, pero no de decadentismo; con él, se ha de introducir cada día más y más a la penumbra de su propia muerte; pero con la idea de que ya que no puede impresionar con su arte trágico, lo logra ahora con su arte esperpéntico, diciéndose para sí mismo: "no he de ser humillado ni despreciado, parece que llegué al pedestal de una fama, por la inconsistencia del conocimiento puro y de un barroquismo -

olásico". Derramará su arte, como nos dice Don Ramón de la Serna por la ventana, pero ese arte tan puro, tan lleno de esplendor, que en lugar de caer al vacío queda flotando en el aire para volver a emerger por sí mismo, por su arte mismo hacia un nuevo y celeste esplendor, ya que se volvió a iluminar.

¡Qué admirado se encontraba Valle Inclán, cuando viendo a muchos ensalzarlo en el desconcierto, en realidad no lo supieron entender cuando les dió su concierto musical! Cuando fue todo dar y nada recibir, cuando dándole todo por el arte mismo, porque sólo para el arte vivía, no lo supieron entender.

Valle va ha dar el cambio en su ideal político, como lo hicieron los viejos carlistas, él también ha de tomarla bandera del liberalismo y aún más, ha de escribir una obra producto de esta ridiculización, donde pondrá en mal a la reina Isabel II y lo hará en La Farsa y Licencia de la reina castiza, de la que además se ha de dar el lujo de mandarle a su nieto don Alfonso XIII una copia de dicha obra; éste ha de recibirlo como lo haría todo madrileño puro: con una sonrisa y dando las gracias por dicha atención.

Corre el año de 1923 cuando Valle Inclán cae víctima de un proceso patológico en vejiga que lo hace regresar a Puebla de Caramiñal; dicho padecimiento ya no habría de desaparecer en su ya débil y agotada humanidad. Coincide con esta época el principio de la dictadura del general Primo de Rivera con quien no ha de coincidir en ideales y desde este momento, su tendencia en contra de él, aunque no -



en forma abierta, lo ha de situar contra dicho régimen. Es - así como en una ocasión dicho dictador lo hace llamar a su - Ministerio para que dé cuentas de los disturbios que se efec- tuaron frente al Palacio de la Música, imponiéndole una multa de doscientas cincuenta pesetas, las cuales no fueron paga- das sino que fue detenido y liquidó su sentencia con quince- días de cárcel. Primo de Rivera lo hizo llamar:

"Eximio escritor y extravagante ciudadano" (23)

En Santiago de Compostela es operado cuando se le - diagnostica un tumor en la vejiga; más tarde, restablecido de dicha intervención vuelve a Madrid para, con más ganas, lu- char contra la dictadura de Primo de Rivera. Aquí es donde - ha de escribir con ese estilo explosivo, la carta más dura - contra el régimen por el confinamiento en Fuerteventura de - Unamuno.

Ya en su medio madrileño y en el ambiente cafeteril al que estaba acostumbrado y en compañía de sus viejos amigos, no pierde la ocasión para seguir atacando al régimen. En di- cha época saldrán a la luz sus obras teatrales: La rosa de - papel y La cabeza del bautista, que las llevará a escena la - actriz Mimi Agullia; dichos estrenos se efectúan en Barcelona con un éxito sin precedente para Valle Inclán.

En su euforia de este año 1926, Valle Inclán pasa a ocupar la silla principal del Ateneo, lugar ocupado por polí- ticos y literatos como Núñez de Arce, Echeagaray, Unamuno y - después Valle Inclán. Alguna vez también, Don Ramón de la - Serna así como Marañón y Silueta, ocuparán la Secretaría Gene

ral del Ateneo.

Empieza una época de cierta holgura económica. En el pequeño teatro de los Baroja, estrena El mirlo blanco y bautiza una obra más El cántaro roto.

Nace en 1926 su Tirano Banderas, como una creación castellana y lingüística por la gracia del arte literario, - es una mezcla de palabras de Buenos Aires, La Habana, México y Lima, que enlaza vocablos de Sevilla, Madrid o Galicia de donde surgirá un idioma imperial, delicado fuerte y expresivo, de esplendoroso colorido.

Ahora logra Don Ramón el pago seguro con una editorial que le darán por concepto de sus obras 3,500 pesetas mensuales a cuenta de su liquidación anual. Así, sigue llevando una vida de intenso trabajo y de buen vivir, es cuando ha de estar cerca del torero Juan Belmonte, habrán comidas en uno de los mejores restaurantes de Madrid como el de Lhardy; asiste a las carreras de galgos rusos y en fin, inicia su Ruedo Ibérico, que no es sino la proyección de España en un gran anillo representado por la Plaza de toros; era el ambiente y el medio social en que estaba presente el siglo, un siglo que se había de identificar como una convulsión, en lo más íntimo de su aspecto moral, social y político. Si aquí - había de ser para él una sombra más de su obra literaria y - había de llevar su palabra esperpéntica que todavía escuchamos en su Ruedo Ibérico en el que como decía, su intención - al escribirlo es:

"burlarse de todo y de todos" (24"

Nace esta obra como si fuera la llamada para hacer

surgir la República española y terminar con el año de Jauja para Valle. La editora de Rostchild en España lleva a Valle, junto con ella a la ruina; vuelve aparecer el fantasma del hambre, para seguir por la ruta de su mala estrella donde veremos a Valle Inclán regresar, vagar por las calles y cafés como la figura esperpéntica de su propia persona.

Todos aquellos amigos que alguna vez rodearon su mesa y en quien veían al maestro, al que le llevaban su problema y de quien recibían el aliento y consejo para luchar por esa vida bohemia de: pintores, músicos, literatos, etc., ahora le daban la espalda. Aún cuando fueran los únicos que hubieran podido sacar a flote a nuestro escritor, apoyándolo para un digno puesto en la política; éste nunca llegó, sólo se escuchaban de Valle Inclán, frases de amargura y desengaño que muchas veces don Ramón de la Serna le oyó externar:

" -Me ha fallado la época ;Qué voy hacer!

Fue el tiempo de su amarga verdad, ésta se la hace sentir y saber bajo concepto el gran Marañón, quien le diagnostica un cáncer, el que le corroe su entraña, y no tiene dique. Ha de seguir Valle como un moribundo, con su agonía llevando a cuestas la derrota y el último hálito de vida. Azorín será el último de los 98, que lo llega a ver casi hasta los últimos días de su vida; no así Baroja, de quien no quiere saber nada por la riña que surgió en los alegatos por el abolengo aristocrático del árbol genealógico de Baroja y por lo que había de perder a uno de sus gran

des amigos. Aquí es cuando pone un sello más de su lucha - contra el ironismo de la vida, cuando al recibir otra intervención quirúrgica; algunos de sus compañeros de letras le ofrecían su sangre para una transfusión que de urgencia necesitaba, pero que Valle todavía en forma pintoresca, repelaba diciendo:

-No, de éze no, porque no ez coza que cuando esté-convaleciente, me de por ezcribir cuentoz de ni--floz . . . y de eze tampoco, porque eze tiene "la-sangre cargada de gerundios".

Si Valle Inclán no fue comprendido por su obra en el aspecto trágico, en el poético, sí fue el gran dominador de esa multitud indomable, que le habría dado muerte a tantas de sus obras preciosistas. Así lo veremos dominando desde su "Tirano Banderas" al Trueno Dorado.

Si Valle Inclán había hecho de los reyes alguna vez su mascarada, también lo había hecho a los "currinches", como solía decir, pero trataba siempre de conservar su estirpe aristocrática, sin bajar a la plebe.

De fecha 27 de octubre de 1932, su biógrafo: Melchor Fernández de Almagro, ha de darnos el texto de la carta que le mandara personalmente Valle, a Fernández de Almagro y que a continuación transcribe:

"Mi querido C.: Recibí su buena carta. Estoy abrumado. Ayer empeñé el reloj. Ya no sé la hora en -

que muere. Como tengo que cocinar para los pequeños, el fogón acaba de destrozarme la vejiga. Ni salud ni dinero, y los amigos tan ratos. Por eso le agradezco doblente su carta. Si en mi experiencia, ya no puedo acogerme a ninguna esperanza, me trae un consuelo. No crea usted, sin embargo que me desespero. Yo mismo me sorprende de la indiferencia con que veo llegar el final. He convocado a los hijos y les he expuesto la situación. También ellos tienen el alma estoica. Les he dicho: "Hijos míos, vamos a empeñar el reloj.- Después de comer estas cien pesetas, se nos impone un ayuno sin término conocido. No es cosa de comprar una cuerda y ahorcarnos en reata. No he sido nunca sablista y quiero morir sin serlo. Creo que los amigos me ayudarán, cuando menos para alcanzarnos pñasas en los asilos. Yo me acogeré al Asilo Cervantes. Allí tengo un amigo: don Ciro Bayo". Como pequeños héroes se tragaron sus lágrimas y se han mostrado dispuestos a correr el temporal sin darle demasiada importancia. En rigor, no la tiene, y si alguna vez yo se la he dado, es porque me salgo del hecho cotidiano de una familia sin recursos, con el padre enfermo. Tal dolore vulgar, repetido a diario, no merece sacar al Cristo de mi nombradía literaria. Esta condición me acentúa el episodio, dándole importancia, pero eso es ante la opinión ajena, no para mí. Lo que más me obsesiona es el pensamiento de no poder morir tranquilo: ver llegar despacio la muerte

en las tardes serenas.

Curar para siempre los ojos, sin que en el interin  
me aflija e inquiete por carecer de algún dinero:-  
Escríbame, querido amigo. Siempre tuyo ...." (25)

Valle Inclán el 30 de abril de 1931, al proclamarse la República, se ha de colocar en una posición política del lado del gobierno provisional y de esta manera, seguir un fugaz cambio en los derroteros políticos de su vida en donde dicho gobierno, creyendo que Valle Inclán iba a ayudar en el cambio de su situación, se sintieron defraudados al ver que en este punto, nuestro escritor no dió todo ese aspecto que de él esperaban. En este año, lo nombran Conservador general del Patrimonio Artístico Nacional en el Palacio de Aranjuez al que quiso convertir en museo. Hubo en esta época una segunda intervención quirúrgica en la que convalece en forma lenta y difícil, y cuando es abarcado sobre el problema regionalista, que en esa época estaba de moda en la Península Ibérica, él da como forma de solucionarla, dividir a España en cuatro departamentos, aduciendo que fue en esta forma como la concibieron los romanos y de este modo, poner el camino comercial por el Pacífico y Acapulco a la gran vía del extremo Oriente.

Transcurría el segundo año de vida de la República Española, volveremos a ver una lista más de anécdotas, sobre detalles cotidianos de nuestro ilustre escritor, en el diario "Ahora" en el que se cotizaban a mejor precio, por ser las que posiblemente, eran más genuinas y preferidas; de ahí

que Don Ramón las dijera y recibiera con cierto agrado, ya - que habían de calmar en algo su miseria. Aunque aún así, al guna vez, Valle les respondió al respecto:

"Ya que no puedo darles duros sevillanos, que les den duros legítimos por mis anécdotas, tan fal--sas como los duros sevillanos". (26)

Siguió su vida anecdotaria como la había empezado. Luchaba porque sus anécdotas jamás fueran dejadas, porque su espíritu rebelde, pero justiciero, hacía que fuera, como un deshogo para su alma febril; pero de esa fiebre que siempre tuvo por su arte; también luchaba contra aquellos falsos literatos, políticos y gacetilleros falaces, que habían convertido su vida anecdotaria en un "modus vivendi", llegándose a escuchar entre ellos mismos, que al día siguiente: -"comerían chuletas Valle-Inclán". producto de una o dos anécdotas, - que llevarían a su periódico para darlas a conocer al público que admiraba a ese genio creador e inventivo que era Don Ramón del Valle Inclán.

Siguiendo la ruta de altas y bajas en la vida de - Valle Inclán, continuó siempre su bohemia de café, donde encontró un verdadero gusto; el café que desde su juventud empezó tomando y con el que había de terminar su vida de tranochador consuetudinario. Seguirá su larga penuria en el café de "La Granja de Henar" donde haría una más de sus tertulias y a donde recurrían "los híbridos" como él los llamaba:

"al corral de reunión de la mezolilla madrileña, porque ahí se juntaba la garatusa" ¿Qué era la garatusa?, -Sólo Valle lo sabía.

Imaginémonos a Valle Inclán de esta época con su barba profética y apostólica, a semejanza del Viejo Cronos, - lleva una barba, que con el tiempo se había puesto blanca, - pero que como nos dice Don Ramón de la Serna:

"era la fuerza que sustituye su manquedad y si le arrancasen la barba, al instante le crecería el brazo".

Encontramos a nuestro insigne escritor en su nuevo domicilio en la Plaza del Progreso donde se instala en sus alcobas que tienen lechos anchos, tanto él como sus hijos. En estos camastrones escribía en muchas posiciones. Las cuartillas de sus obras las hace en donde puede, ya que nunca poseyó un escritorio especial para hacerlas, aquí pasará noches con un alimento ligero, en completo silencio para dar término a las obras que le llevarán a su familia un pequeño tributo para vivir. Una vez que terminaba cada obra, gozaba después en compañía de su familia la ternura que compartía con sus hijos, detalle tan característico de él.

A su hogar llegaban contados visitantes, entre ellos, don Miguel de Unamuno, con quien seguido tenían riñas, a pesar de la gran estimación que le profesaba y debido a que Unamuno era uno de los visitantes preferidos. A los hijos de Valle les molestaba tanto este detalle, que en ocasiones, --



pensaron hasta en envenenarle.

Si Valle con su exquisita sensibilidad de escritor, hubiera sido comprendido por su esposa Josefina, hubiera tenido la protección de ésta para el cuidado de sus hijos, a quienes tanto amaba; sobre todo a Mariquiña a la que prefería y - la cual también tenía el sentido de la aristocracia heredada de su padre; así, cuando urgaba entre los papeles de su padre, solía decirle que: "-andaba buscando papeles de su abuelo Carlos V".

Valle Inclán sentía gran devoción por su hogar y a pesar del divorcio, veía a sus hijos y los cuidaba con esmero, al grado de que les guisaba él mismo y los educaba, un cariño que era correspondido a la vez por ellos. Así nos cuenta Ramón Gómez de la Serna, que una Noche Buena no teniendo Valle-Inclán recursos económicos y ni siquiera fuego en su chimenea para pasar esa noche, símbolo universal de paz y amor, sólo alcanzó a pasarla en medio del frío invernal con un triste bocado de patatas. Mas a pesar de ello, contaban sus hijos que eran más felices en las crisis económicas, que cuando tuvieron bonanza a su alrededor. Es entonces cuando viejos amigos de Valle, como don Luis de Hoyos, quien vestía a sus hijos temporalmente; Marañón, Zuloaga y Rodríguez le hacían con pequeñas aportaciones al gasto de Valle, cada mes; pero que muchas veces, no eran suficientes para solventar los gastos de su familia, estado crítico que aún la cocinera misma, fiel y noble a Valle, pasaba días en que se metía a la cama con su decir:

"Serapia, ¿cómo está el patio?"

Con lo que quería decir que no tenía que cocinar - por falta de recursos.

No cabe duda de que para Valle Inclán, a pesar de vivir en la época de la República y para su mala suerte, la curul por la que él hubiera sido llamado como representante oficial por Coruña, le fue arrebatada por don Ramón María -- Tenreiro, en una forma no muy legal ya que le había quitado el puesto y por lo cual Valle, le dirige la siguiente carta:

"Mi querido y admirado señor Tenreiro: Afirma usted que su persona y la de sus cómplices en el - amaño electorero coruñés a nadie ceden en hombría de bien, nobleza y dignidad.

La afirmación la hace el más interesado en ella, y mi comentario sólo puede ser una sonrisa.

Hombría de bien, nobleza y dignidad se acreditan por las obras. Las mías son bien notorias.

Sin duda usted y sus cómplices podrán decir lo mismo, y la arrogante afirmación de usted me lo - hace presumir. Pero mi erudición es tan corta, que las desconozco.

Yo he dado a Galicia una categoría estética -la máxima- y no le he pedido nada, ni le he rendido - una adulación. Usted, señor Tenreiro, sin haber alcanzado lo primero, le ha pedido un acta y la ha lo grado por caminos que yo no seguiré jamás.

Esta es la diferencia ética que existe entre usted y yo, señor Tenreiro. (27)

Más tarde sus admiradores le dieron un banquete espontáneo en el Palace, el motivo fue que la Academia Española, le ~~regaló~~ <sup>otorgó</sup> el premio Fastenrath. Al final de dicho banquete, Valle Inclán habla de su amor a Castilla y su inclinación a ser un escritor castellano en las siguientes palabras:

"España - dijo - tiene, como las monedas, dos caras: una romana e imperial, y otra, berberisca y mediterránea. España va a América como una hija de Roma, lleva allí faz berberisca y mediterránea. Como hija de Roma, lleva allí la lengua, establece un cuerpo de doctrina jurídica y funda ciudades. En la hora presente se quiere volver al bárbaro berberisco mediterráneo. Es necesario que volvamos la medalla y no tengamos más que una faz: la que nos hace hijos de Roma". (29)

Seguimos viendo a Valle Inclán caer en la pobreza y en la miseria por falta de recursos; pero lo que lo sostiene, en su altivez y su desprecio de la ayuda que le quiere proporcionar el Ministro a don Ramón, a quien continúa llevándole su sueldo, el cual es devuelto en forma grosera, a pesar de que sus hijos suspiran por ese dinero que se les va de las manos y que les podían proporcionar bienestar y calma en su desesperación, por la falta de alimentos.

Viendo que Valle-Inclán seguía hundiéndose en la miseria, en compañía de sus hijos, su mujer trata de ayudarlo. Fragua un embargo engañoso, contra los muebles que constituían su patrimonio familiar, pero don Ramón y sus hijos se -

arman a la manera de los libros de caballería, impidiendo así que se consuma la ayuda que les hubiera podido proporcionar el bienestar aunque fuera temporal, a su estado crítico por el que atravesará la familia.

Entre los años de 1932 y 1933, su mal sigue en aumento y viendo tal situación, Marañón y Azorín le consiguen el puesto que constituye su sueño dorado, como un bálsamo a su última penuria y que ha de marcar para Valle, el final de su azarosa vida. Le consiguen el puesto de director en La Academia Española de Bellas Artes de Roma; por estos días, veremos reflejada su última felicidad ante la vida y en compañía de sus hijos y nos los imaginamos atravesar hasta Italia, sin antes pedir dinero adelantado para sus gastos del viaje. Así es como llega a Roma el "Gran Bradomín", a su palacio soñado del Renacimiento, que ahora se llama San Pietro in Montorio, que está rodeado de bellos jardines y lugar donde Velázquez pintara sus grandes obras para la Ciudad Eterna.

Según las investigaciones de Díaz Plaja, ya este viaje: -"Valle había anunciado haberlo efectuado".

Ahora estaba viviendo la realidad de su existencia, aunque con el triste panorama con el cual ha de caer el telón que ha de cerrar, el drama de su propia vida.

Establecido en Roma, don Ramón siente la nostalgia de su bohemia madrileña, de ese mundo que siempre lo acompañó; escribe una carta a su hijo Carlos con los caracteres más expresivos de su residencia en Roma.

Un día en que Valle Inclán meditaba en sus habitaciones del Palacio en Roma, como buen agorero que fue, se -

paseaba nervioso, ya que la vida le indicaba el final de su jornada. Presentía que debería volver a su tierra natal y - como él decía:

"-Cuando mi muerte esté cerca, sólo yo diré  
cuándo va a llegar".

A partir de entonces, la muerte era la obsesión de su mente y al final, presintiendo su fin, regresa a España- dejando el último sueño en Roma, que lo vio compartir la felicidad en compañía de esos hijos a los que pronto había de dejar. Pronto terminará ese camino amargo y triste, pero a pesar de todo, esos hijos lo seguirán con el cariño más sublime y abnegado, por el cual Dios habría de formar con - ellos el cuadro más humano y bello ante el mundo, contrario al de sus Esperpentos.

Ya casi como el fantasma, del cual pende el último instante de su existencia, humillado por esa pléyada reporteril la cual había de amargar sus últimos momentos, todavía- escribe sus versos en los que les dice:

Caballeros, salud y suerte.  
Da sus últimas luces mi candil.  
Ha colgado la mano de la muerte  
papeles en mi torre de marfil.  
Le dejo al tabernero de la esquina,  
para adornar su perta mi laurel.  
Mis palmas al balcón de una vecina,  
a una máscara loca mi oropel.

Para ti mi cadáver, reportero.

(Si humo las glorias de la vida son  
tú te fumas mi gloria en un habano.)

Para ti mi cadáver, perro ingrato,  
que después de cenar con mi fiambre,  
adobado en tu prosa gacetil,  
humbando el puro, satisfecha el hambre,  
y harto de mi carrea, ingenuamente,  
dirás gustando del bicarbonato:

"¡Que don Miguel la diñe de repente!" (29)

De su obra en prosa, seguía escribiendo "El Ruedo Ibérico" que constituía un verdadero triunfo para Valle; - esta obra no llegó a terminarla en su tercera parte llamada "Baza de Espadas", donde había de derramar el último de los hálitos de su vida y le habían de corear cada una de sus páginas con el ¡Ole! clásico de ese español taurino. - Seguía Valle Inclán frecuentando su Madrid Nocturno, inmutable ante su viejo dolor, era una cadáver viviente cubierto por esa capa que revestía su cuerpo mortuorio, ambulante y aún así, todavía bosquejaba esa sonrisa de resignación, - para pernoctar en los últimos cafés a donde concurría, como el de "La Granja de Henar" y el de "Lion". Cuando esto pasaba, todavía llevaba las llaves de la Escuela de Bellas Artes de España en Roma, de la que todavía era director y por la que aspiraba a ese estado de salud a regresar a ella, para continuar nuevos sistemas de organización. ¡Cuánta claridad mental se notaba aún en Valle Inclán! Con qué efer-

vescencia aflúan en su mente personajes y temas de antaño y presentes, para seguir escribiendo nuevos temas y tratar de buscar nuevos estilos! Surge en estos momentos: Trueno Dorado que ha de aumentar como una obra más, ese retablo de belleza y de arte, al que va cubriendo el telón, que quedará suspenso al drama final y trágico.

Al terminar 1935, Valle Inclán seguía arrastrando su agónica figura, pero como ya habíamos dicho, él iba a decir la última palabra. Vuelve a su Galicia amada, para seguir escribiendo su postrer obra a la que llamaría Los Cuacos del Pardo, pero ya nuestro Quijote triste, mítico e irónico, sentía que eran sus últimas letras que quedarán fundidas en el papel por su pluma. Y en este pequeño verso nos dice:

"Todo el saber en eso da:  
cuando es misterio en el misterio  
ha de ser por siempre jamás,  
hasta que el cirio de la muerte  
nos alumbré en la eternidad." (30)

En la penumbra esperaba la muerte con esa mirada profunda de que siempre hizo gala, con esa espera paciente del que sabe que ha de ir lentamente al encuentro del arcano, del que ya no se puede hacer malavarismos mágicos, ni de teorías ni de doctrinas; sólo esperar ese mundo del que ya nadie ha de regresar. Era como el adiós de nuestro poeta que alguna vez con su mítica, con el misterio de sus -

Sonatas y con el ironismo de sus Esperpentos, cerraban esa página que le diera la universalidad de poeta y de lírico.

Como todo adivino, presintió la fecha de su muerte, que como le había dicho a Arturo Cuadrado, sería: -"el seis de enero".

Y tenía que reflejarse en su muerte su aristocracia, para ser recibido en su etapa final por los Reyes Magos, para cerrar sus ojos con estas últimas palabras:

- " ¡Cómo tarda esto ! "

La verdad de su entrega al Creador y de su arrepiento espiritual, ha quedado en discusión, como un enigma más - de su rebeldía mundana. Su obra se levanta como un testimonio a Dios y a los humanos, queda como un acto de contrición, para la salvación de esa alma torturada a la que le fue negada la misericordia humana, a pesar de revestir ella - el oro más puro y de ser el mendigo más ingrato. El como - Alejandro Sawa, han de llegar unidos por ese dolor y por esa desesperación de lo que no pudo ser; es este el último grano de arena, que quedaba en el reloj de la vida de Valle Inolán, quien abrió un paréntesis del esperpentismo humano y lo había de cerrar con el epílogo de su entierro en el que nos deja la huella final.

Al ir a enterrar a Valle, como una ironía más de la vida para conél, una insolente ornatuura de ideas jacobinas, - arranca de la endeble tapa de su féretro, un crucifijo, símbolo que le sirviera de testigo en su última morada. En el



momento de bajar el cadáver, éste desciende a la fosa, junto con el impostor, con lo que se motiva, que criatura y cadáver se encuentren frente a frente, dado lo débil de la caja mortuoria y se ocasione, una vez más, una escena esperpéntica, con cierto matiz español.

Así es como Don Ramón, muere en Santiago de Compostela, a donde había ido "a que lo enterraran", el 5 de enero de 1936.

N O T A S .

- 1.- Ramón Gómez de la Serna: Biografías completas.  
Ob. cit. Pag. 992
- 2.- Ob. cit. Pag. 994
- 3.- Guillermo Díez-Plaja: Las estéticas de Valle Inclán.  
Ob. cit. Pag. 18
- 4.- Ob. cit. Pag. 31. Nota N.º 36.
- 5.- Ob. cit. Pag. 33. Nota N.º 41.
- 6.- Ob. cit. Pag. 45
- 7.- Ob. cit. Pag. 45
- 8.- Ob. cit. Pag. 52. Nota N.º 22.
- 9.- Ob. cit. Pag. 44. Nota N.º 6
- 10 .- Ramón Gómez de la Serna: Biografías completas.  
Ob. cit. Pag. 996
- 11.- Ob. cit. Pag. 1005
- 12.- Ob. cit. Pag. 1003
- 13.- Ob. cit. Pag. 1006

- 14.- Ob. cit. Pag. 1012
- 15.- Ob. cit. Pag. 1019
- 16.- Ob. cit. Pag. 1022
- 17.- Ob. cit. Pag. 1028
- 18.- Ob. cit. Pag. 1078
- 19.- Ob. cit. Pag. 1088
- 20.- Ob. cit. Pag. 1095
- 21.- Ob. cit. Pag. 1097
- 22.- Ob. cit. Pag. 1098
- 23.- Ob. cit. Pag. 1105
- 24.- Ob. cit. Pag. 1113
- 25.- Ob. cit. Pag. 1115
- 26.- Ob. cit. Pag. 1117
- 27.- Ob. cit. Pag. 1130
- 28.- Ob. cit. Pag. 1132
- 29.- Ob. cit. Pag. 1139
- 30.- Ob. cit. Pag. 1146

### III.- OBRA EN PROSA DE VALLE INCLAN.

Al referirnos a la producción literaria de la obra de Valle Inclán, tomaremos en cuenta para guiarnos, la división que hizo Maestu a la obra valleinclanesca: Novela, Teatro, Lírica y una Varia.

Además hace dos grupos: la de la obra anterior a 1905, en la que lo mejor son sus Sonatas y la posterior que está caracterizada por los Esperpentos.

Dentro de la novelística de Valle, puede distinguirse tres etapas: la inicial, con un marcado modernismo, representada por sus primeros relatos breves y principalmente por sus Sonatas; la intermedia representada por "La Trilogía Carlista" y la final ya de plena madurez, representada por Tirano Banderas y "El Ruedo Ibérico"

Esta clasificación a la obra de Valle Inclán, sólo la he tomado como guía; pero en realidad como dice Antonio Risco:

"El Primer problema que plantea la obra de Valle Inclán, es su resistencia a toda clasificación-  
cronológica". (1)

Por esta razón su obra sólo la han delineado de la siguiente manera:

Humorismo	(premodernista)
Esteticismo	(Modernista)
Estilismo	(Esperpéntico)

Existen estas clasificaciones y más aún, pero simplemente trataremos de guiar nuestro criterio, de acuerdo con diferencias temáticas generales.

En cuanto a las estéticas de la Prosa de Valle Inclán, es en su visión mítica, en el paisaje, en relación con el hombre mismo y visto desde el infinito, como un ser que navega en la naturaleza en este mundo dimensional donde Valle Inclán nos hace sentir sus estéticas o su quietismo, partiendo de ese mundo oriental del misterio y de la oscuridad y que junto con Balzac, Víctor Hugo y los pre-románticos alemanes: Achim von Arnim y por los escritos de Louis Lambert y Seraphita, impregnados de ese gnosticismo que nos lleva a ese mundo-esotérico, que las obras de Valle Inclán llevan y que son producto de esas magias ocultas que van acordes con las ideas filosóficas platónicas y agustinianas, es la explicación del origen de nuestras existencias divinas y humanas, es como el reflejo ante Dios, de un cosmos en donde ha de fundirse el hombre con el universo, ideas teosóficas que reinaron en el siglo XVIII y que Swedenborg las había de recoger y plasmar, en doctrinas espiritualistas y que coinciden con las doctrinas del romanticismo; en el buscar de ese elemento misterioso y con las ideas de Novalis, quien se ocupa de la preceptiva aristotélica, que lo llevará a buscar el secreto de esa fusión de misterio, que unía al hombre con el cosmos y de lo cual nos habla.

Es la raíz de las estéticas de Baudelaire, de donde también parten las de Rubén, hasta dejarlas asentadas en

Valle Inclán; es la doctrina de la correspondencia, donde el poeta ha de llevar la naturaleza al templo y de cuyas columnas han de emerger como símbolos y donde el hombre ha de adivinar en ellos, la tenebrosa y profunda unidad en la que los perfumes, los colores y los sentidos se corresponden. Es aquí donde habremos de diferenciar el bien y el mal. La separación del hombre con el cosmos ha de ser lo demoníaco, porque el hombre en su caída no ha de abandonar su nostalgia ni su dolor, ni su gesto revolucionario; aquí es donde encontraremos la clave de las estéticas de Valle Inclán y hemos de poner como ejemplo de ellas, La Lámpara Maravillosa, inicia su mítica que ha de continuar en las demás obras, con las concepciones estéticas del ironismo, al que le seguirá la degradación esperpéntica, que si bien, no hacen un estado doctrinal tan completo ni tan firme, como el que nos ofrece su Lámpara Maravillosa, donde reúne el mayor esteticismo y esoterismo al que nos tiene acostumbrado Valle Inclán. Díaz-Plaja, opina al respecto que:

"La Lámpara Maravillosa, es un libro que no ha sido debidamente analizado como la obra cumbre del esteticismo hispánico". (2)

Analizando las estéticas de Valle Inclán, cuyo pensamiento y orientación mítico, como lo dijimos, parte de ese mundo fabuloso del esoterismo y de la Cábala, que en unión con la tradición que de la ortodoxia religiosa de la místi-

ca cristiana, nos hará llegar a la verdadera gnosis de Valle Inclán quien nos dice en unas palabras de San Pedro:

"Para ser sabio, es necesario olvidar la sabiduría de los hombres y en esta forma acercarse más a Dios." (3)

Aquí es donde lo católico de Valle Inclán puede definir o definir la fe, por encima de la razón.

Así es como La Lámpara Maravillosa, nos ha de abrir el entendimiento, para ver en ella, la división entre lo religioso, lo cabalístico, y lo estético, motivo por el cual nos ha de llevar a encontrar la eterna belleza en forma gradual, en la escala mística; por vía purgativa, por vía iluminativa y por vía unitiva; la primera, por amor doloroso, la segunda por amor gozoso y la última por amor con renunciamiento y quietud, en donde se ha de alcanzar definitivamente la belleza del quietismo. Valle Inclán al hablarnos sobre este tema, nos dice en su Lámpara Maravillosa:

"El quietismo estético es la significación más expresiva de las cosas en un nuevo entrever".

(4)

Igualmente nos habla de temas como la belleza:

"Toda expresión suprema de belleza es un divino centro que engendra infinitos círculos". (5)

"La belleza es aquella razón irrefrenable que por la luz descubrimos en las cosas para ser amados y para crear. Porque amor es la eterna voluntad del mundo". (6)

De la misma manera, encontramos sentencias que definen su estética y estilo de Valle:

"En la ética futura se guarda las normas de la futura estética. Tres lámparas alumbran el camino: Temperamento, sentimiento y conocimiento". (7)

"Amor es un círculo y estético y teológico y el arte una disciplina para transmigrar en la ciencia de las cosas y por sus caminos buscar a Dios". (8)

En su aristocratismo, Valle nos lleva a sus siguientes sentencias:

"Sé como el ruiseñor que no mira a la tierra desde la rama verde donde canta". (9)

"El poeta solamente tiene algo suyo que revelar a los otros, cuando la palabra es impotente para la expresión de sus sensaciones. Tal avidez es el comienzo del estado de gracia". (10)

Continuando el somero análisis de la obra en prosa de Valle Inclán, hablaré de su novela: Flor de Santidad, que en su forma anterior se llamó Adega: historia que marca su primera época como la cumbre épica de su literatura que en 1899, diera luz por primera vez, como un primer representante del estilismo valleinclanesco, llena de un profundo amor y ternura pero con un trasfondo de su tierra natal, su telurismo galaico y que marca en sí el drama y la épica de su pueblo, pero como nos dice Ramón Gómez de la Serna, Valle no hará regionalismo puro, puesto que para él esta forma de literatura que hace su paisana Emilia Pardo Bazán, no la ha de incluir en su obra, ya que Valle dijo al adaptar el castellano como su lengua, que haría literatura universal, para con esto aumentar el caudal de la lengua española que la había de impregnar de arcaísmos de sus Españas, congermanismos, americanismos y así como regionalismos de su Península Ibérica; es en Flor de Santidad, su novela milenaria donde plasma y plantea por primera vez, el personaje colectivo, que le diera el gran mérito de hacer popular a dicho personaje, así como introducirlo a la intrahistoria, es decir separarlo del individualismo que era el tradicionalismo de su época; este personaje ha de ir revestido de ese comunal arcaísmo envuelto de amor, de ingenuidad, de pobreza, misterio y fatalidad; y le dará a ese personaje vida propia irá acompañado de dos estados que son, la simultaneidad y el consecutivismo, el primero, como protagonista de una tragedia de rango trágico, el consecutivo, como la forma de marcar esa tragedia en su forma expresiva dentro de la his-



toria, porque es aquí donde dicho personaje, nos da su grito de elocuencia o su ignorancia total y para eso, Valle se ha hechado a cuestras la tarea reveladora y analizadora del personaje colectivo, es en Flor de Santidad donde nos ha de mostrado tal cambio.

Se ha visto en su Jardín Umbrío, en el que enfoca su visión fotográfica hacia la lengua popular y poder dirigirse hacia la épica del pueblo en quien nos mostrará: su pasión, su religiosidad y su superstición e ingenuidad. Valle dirige su proyección visual hacia el alma campesina, hacia ese mundo legendario en donde quiere revelar ese misterio que encierra dicho mundo y que está impregnado de ese espíritu popular de la época y que en 1903 nos las da a conocer, como una obra más de su Primera Etapa en Prosa.

Con respecto a la prosa de Valle Inclán, quisiéramos vertir, en este trabajo algunos conceptos que, como Antonio Risco, Alfonso Zamora Vicente y Torrente Ballester, ya nos lo han hecho notar en sus obras respectivas y por tanto, yo he querido hacer hincapié en ellas, puesto que leyendo la obra de Valle, ha confirmado en forma constante que efectivamente, Valle en la estructura de su novela, ha tenido a bien fragmentar en cierto modo voluntario, todos los conceptos narrativos de sus historias y de sus personajes; en sus novelas de tipo histórico como "La Trilogía Carlista" y "El Ruedo Ibérico", que es donde nos demuestra esta particularidad de la que, nuestro insigne escritor, hace gala.

Valle se ha separado del tradicionalismo de la no-

vela histórica que laboraban nuestros románticos en el aspecto real y naturalista, haciendo de ésta, una concepción en donde el escritor, en el aspecto narrativo, hace una diferencia del pasado histórico, con el presente; con una visión del género como un conjunto unitario y coherente en donde el hecho, lo liga de su causa a efecto, de tal modo que al transponerlas en el tiempo, las ha de llevar ulteriormente, a explicaciones de mayor fondo, sin con ello, descomponer la obra en su unidad y en su finalidad.

"La guerra carlista", Valle Inclán nos lleva a ver en forma espectacular, la manera cómo han sido llevadas estas tres novelas, de las que no hace una, continuación de otra. Aunque en ellas Valle, no nos explica, en cierta forma, como empezaron en sí dichas luchas, ni como han de terminar; más sí, en cada una de ellas, nos da una trama completa y cerrada; cierta liga adjetival en la primera con la segunda y ciertos hechos históricos muy concretos los que liga de la segunda con la tercera. Como se ve, en Valle Inclán, el fragmentarismo de su novela, no rompe en sí el interés de la narración, no así en Tirano Banderas, donde este fragmentarismo y destrucción del tiempo, nos lleva a una perplejidad que nos liga, en cierta forma, a la estructura a la que estábamos acostumbrados a la novela tradicional. - Al respecto, ya nos lo hacía saber Susana Speratti Piñero, - al decirnos la forma como Valle-Inclán nos muestra en esta novela, la simultaneidad de los hechos, como si todo tuviera lugar en un presente sin límites. Valle, nos presenta hechos que ocurriesen, no sólo en un momento dado, sino en -

un segundo, en un instante; esto en sí representa su novela, es donde nos ha de demostrar la simultaneidad y la ubiquidad en la prosa valleinolanesca.

En su "Ruedo Ibérico", también ha de fraccionar su novela en varios libros, cuatro, por decirlo así; Valle nos muestra elementos comunes en donde nos ha de representar personajes históricos e imaginarios, unidos a una situación similar en el aspecto político; su visión en este aspecto, es más amplia que en la trilogía carlista en donde lleva los acontecimientos históricos a una frialdad más amplia. Sin embargo, su sistema de fragmentar y descontinuar la novela, es más marcado en su "Ruedo Ibérico".

Es tal la preocupación de Valle-Inclán por descomponer la acción de la novela en pequeños cuadros, que ha de obligar a dicho autor a dividir su novela en libros, como ya nos lo anunciaba en su obra Tertulia de antaño y su "Guerra carlista", para hacerlo en forma extremada en Tirano de Banderas. Sin por ello perder: la unidad, el tono, la temperatura y el estilo de la acción. Es como dice Torrente Ballester, la escisión del cuerpo narrativo, en pequeños cuadros dinámicos, como separando en entidades independientes los elementos descriptivos, narrativos y líricos.

El verdadero impresionismo de Valle-Inclán reside en esto: en buscar por pequeñas zonas, la materia con la que ha de estructurar su novela, zonas que ha de trabajar con su preciosismo acostumbrado, para después unir las y con ellas, formar el conjunto y como resultado, obtener una novela. Son esos fragmentos de realismo, recogidos en pequeños cuadros, que frente a las grandes visiones de conjunto,

ha de dar el preciosismo valleinolanesco.

En la composición de la novela de don Ramón y sobre todo en su acción, ha de llevarla a ese mundo de la relatividad en cuanto a la dimensión; en cuanto al tiempo, ha de ser de un estatismo que raya en lo absoluto; es ese mundo caótico y frenético en donde han de luchar fuerzas contrarias, bajo un fondo inmóvil en el que no ha de encontrar ni principio ni fin, es la unidad del "todo", o dicho en otra forma:

"Guarda el Tiempo el enigma de las Formas,  
como un dragón sobre los mundos vela,  
y el Todo y la Unidad, supremas normas,  
tejen el infinito de su estela". (11)

Todo esto, unido a sus reiteraciones en su novela, así como a sus gerundios y adjetivos, han de hacer que Valle Inclán nos lleve a una más de sus estéticas de su obra genial.

#### N O T A S

- 1.- Antonio Risco: La estética de Valle-Inclán. (En los esperpentos y en El Ruedo Ibérico.)  
Ob. cit. Pag. 17
- 2.- Guillermo Díaz Plaja: Las estéticas de Valle-Inclán.  
Ob. cit. Pag. 99. Nota 9
- 3.- Ob. cit. Pag. 101.

- 4.- Don Ramón Gómez de la Serna: Don Ramón del Valle Inclán  
Ob. cit. Pag. 696
- 5.- Ob. cit. Pag. 701
- 6.- Ob. cit. Pag. 707
- 7.- Ramón Gómez de la Serna: Biografías completas. (Don Ramón María del Valle-Inclán).  
Ob. cit. Pag. 1029
- 8.- Ob. cit. Pag. 1029
- 9.- Ob. cit. Page 1029
- 10.- Ob. cit. Pag. 1029
- 11.- Antonio Riscoo: La estética de Valle-Inclán.  
Ob. cit. Pag. 140 Nota 25.

#### IV.- EPOCA MODERNISTA

##### DE LA OBRA EN PROSA DE VALLE INCLAN.

Sólo diremosa este respecto que, como algunos autores no podemos llevar con toda exactitud la cronología de la obra valle-Inclanesca pues como es sabido, él fue un constante renovador de sus propios escritos y sólo nos queda seguirles las huellas de la forma como nos presentaba sus obras, según su estado de ánimo o de salud, aún cuando sabemos que el estado económico, poco había de influir en su espíritu de escritor, al realizar tal o cual estilo literario. Si, si él había nacido con su sangre impregnada de poeta y lírico, era la misma la que había de impregnarlo con su propio estilo, - las letras universales. Y si Femeninas, su primera obra de esta época (1895), Epitalamio (1897), Cenizas (1899), presentan un corte de influjo modernista, a la manera de D'Auvervilly, de D'Annunzio y de Darío; Corte de Amor (1903), El yermo de las Almas (1908), esta última, reelaboración de Cenizas, han de formar juntas, la primera parte de una antología de primera intención. Pero nos ha de regalar, con sus Sonatas, el autor de "Bernardinas" como le decía Ortega y Gasset, con el más puro arte, lleno de preciosismo y de musicalidad-conque se caracterizó en esta época modernista, nuestro "ilustre y bien ponderado Valle Inclán". En ellas nos pone una - diversidad de fechas de aparición a la vista humana, y que - de ello nos ha hecho una división Maertu en la siguiente forma:

Sonata de Primavera (1904), Sonata de Estío (1903)  
Sonata de Otoño (1902) y Sonata de Invierno (1905)

Y como aclaración a esta obra modernista, habremos de decir que fue hecha para cada época del año y cada época de la vida del autor. Han de marcar con su estética rafaelista la brillantez y el equilibrio cumbre que Valle Inclán quizo darnos en ellas y en las que estructuró una plasticidad armónica, para llevarlas a su primer milagro musical y con ellas formar su estética cumbre, que lo han de conducir al cenit de su prosa y en marcar las cuatro etapas que representarán su persona en relación con las cuatro estaciones del año. Ya Joaquín Casaldüero nos dice lo siguiente al respecto:

"Están hechas en cuatro movimientos, sometidas a cierto ritmo y a cierta época del año, simbolizan las cuatro fracciones, cuatro paisajes diferentes, cuatro momentos de la vida del hombre que son: juventud, plenitud, ocaso y vejez". (1)

Resalta en las Sonatas un impresionismo que sirve de cuadro a esta obra de Valle Inclán y que une también dos naciones: Italia y México, y dos provincias españolas: Galicia y Navarra; obras dignas del preciosismo del estilo de Valle Inclán y que marca en la literatura, la tendencia general hacia esa expresión del arte, digna de una obra y de una corriente nueva, pero que para Valle Inclán el modernismo

mo de sus Sonatas ha de ser el corte del noble Bradomín; - es la joya de su prosa en el modernismo del siglo XX; ese modernismo en el que influyera Rubén Darío y que éste a su vez, lo tomara de los franceses: Baudelaire, Verlaine, Gourmont, D'Annunzio todo un modernismo italo-francés que adquiriera su raíz de Las flores del mal, que nos dejara como un recuerdo Edgar Allan Poe. Era la etapa en que Rubén Darío brillaba al influjo de su nuevo estilo que naciera en América, pero que llevara a España con el más noble propósito de unir a dos pueblos de habla y pensamiento igual, como un embajador que lleva su obra en una Carta Diplomática y que ha de adquirir Valle Inclán como algo natural, del hermano, que alguna vez admirara y aún le cantara en sus versos. Ambos supieron unir su pensamiento y su nobleza de espíritu.

El tema de las Sonatas ha de tomar varios sesgos, en este aspecto se une: el amor y el erotismo, la soberbia con la rebeldía, es el tema de impresionismo con un simbolismo decadentista, es el rechazo a lo puro, a lo grandioso y a lo divino, es la aspiración a la rebelación de un Dios cuya existencia ha muerto!

En sus Sonatas saldrá a relucir también el carlismo de Valle Inclán, un carlismo frustrado, de un poder que no satisfizo su propia ambición y que está unido a un pasado en el cual nunca vió su realidad y por eso en el último de sus momentos, le ha de dar forma de esperpento a su pasado y a su ideal monarquista.

De sus cuatro Sonatas, la de Primavera, con un te-



ma de locura y muerte; en la segunda, la de Estío, ha de finalizar en un estado de goce erótico sexual provocado por una reconciliación cobarde; la de Otoño, se ha de dar por terminada con la muerte de los amantes como un objetivo del castigo merecido y la última, la Sonata de Invierno, termina con ese fin trágico de todas, con la muerte de la hija así como su despedida; es en el fondo de todo, la proyección moral del hombre, es el conflicto eterno en medio de estos dos temas: el amor y la muerte y como resultado final, la vida misma.

Como tema de paisaje en las Sonatas, hemos de encontrar los paisajes propios de la temporada que indica, el verdor y la pureza en la Primavera, exuberancia en el paisaje del Estío, para contrarrestar en el Otoño, con la humedad de la estación y al final, señalar en la Sonata de Invierno, la blancura de la nieve del tiempo, que es la clave de las Sonatas y en el cual Valle Inolán en cada una de ellas, ha de destacar el color para darle la luz a cada estación. Armonizar el espacio y el tiempo transmitiéndonos así la realidad del paisaje de la estación, simbolizando a la mujer en cada una de ellas: María del Rosario en la Primavera, La Niña Chole en la de Estío; Concha será la protagonista de la Sonata de Otoño y para cerrar con la de Invierno en la que nos simboliza a Volfani en la última etapa; así Valle-Inolán armoniza el espacio y el tiempo; la mujer y la estación, es la musicalidad de Valle.

Como escenas de las Sonatas, podremos decir que -

nuestro insigne novelista Don Ramón María del Valle Inclán, nos presenta escenas como las de María del Rosario y los mendigos que se cree, es una copia literaria de Murillo y que según Valle Inclán, ha tratado de realizar una visión de arte y no de reproducir un lienzo; son en realidad motivos pictóricos impresionistas, cuya finalidad consiste en darle una individualidad psicológica o psíquica, para reproducir un gesto o una situación. Nos lleva también a presentar escenas de terror en cada uno de los temas de las Sonatas: una escena de primavera, otra de estío, otra de otoño y la de invierno. En la de Estío, nos retrata distintos temas: de raza, monumentos, escenas del indio ladrón, lucha con la iglesia, con el padre de la Niña Chole, escenas de terror y crueldad, que produce estremecimientos y consternación psíquica; escenas que identifican a la naturaleza tanto física como humana y en la Sonata de Estío, en el aspecto del amor: lágrimas de despecho, agonía y reflejos de una sexualidad con temor, que hace acogedora y atractiva la escena de La Niña Chole, quien representa el símbolo de lo sexual, puesto que despierta estados psicológicos de esa especie. Y en la de Invierno, el lirismo del Marqués de Bradomín: "feo, católico y sentimental", donde se nota más que en ninguna de las Sonatas, ese aspecto modernista impregnado de estilo verleniano y rubeniano, ante el credo de su estética y donde el escritor lo ha de definir con frases como ésta:

"La creación estética es el milagro de la alusión

y de la alegría". (2)

Unió en ellas tres temas que dan sentido y norma a las Sonatas: paisaje interior, amor erótico y escenas de terror, para unirlos en forma armonizada por medio del pecado ya fuera mental, incesto o mortal; pecado y narcisismo encontrarán acomodo en el adulterio de La Sonata de Otoño, homosexualismo en la de Estío. En la Primavera pecado mental y en la de Invierno, el aniquilamiento y el incesto. Y para terminar con las Sonatas impregnación de baudelerismo dará Valle-Inclán en ellas, pero con esa magia de arte que comprende: plasticidad, armonía y musicalidad que hace de ellas la obra cumbre de su modernismo para España.

No sólo en las Sonatas hemos de encontrar la huella clara del modernismo de Valle Inclán, en quien lo encontraremos en modo y estilo muy personal, sino también en su libro de versos Aromas de Leyenda (1907), de franca inspiración rubeniana cuyos motivos medievales son vistos a través de las brumas galaicas, es el paisaje de egloga norteaña -- donde los cauces del agua tranquila, sus molinos y rocas, sus maizales y sus verdes caseríos, harán el fondo de esta obra poética. Trece años más tarde, la influencia rubeniana ha de aparecer una vez más en El Pasajero (1920), en algunos de sus versos como en: "La rosa del reloj", "La trae un cuervo", "Rosa de Job" y "Alegria". Todas ellas envueltas en un modernismo de formulas mágicas y una vez más influenciadas por "los malditos franceses.

En Voces de Gesta, en su segundo libro de 1912, - seguirá prevaleciendo este tinte rubeniano, con un trasfondo de ambiente medieval que trasladada a su Galicia en donde - hace siempre la expresión de un lenguaje arcaico y moderno - que hace que nos recuerde el libro de El Buen amor por se - desgarró y frescura.

N O T A S

1.- Joaquín Casaldueiro: Estudios de la literatura española

Ob. cit. Pag. 258

2.- Guillermo Díaz Plaja: Las estéticas de Valle Inclán

Ob. cit. Pag.

V.- SEGUNDA EPOCA.

Valle Inolán, después de sus Sonatas nos presentará una nueva modalidad. A partir de su "Trilogía carlista" compuesta por: Los cruzados de las causas (1908), El resplandor de la hoguera (1909) y Cerifaltes de antaño (1909): en ella habrá cierta inclinación hacia la historia como una técnica impregnada de profundo impresionismo de color y movimiento, en la que introducirá al "personaje múltiple", como un sostén de la tragedia heroica que ha de gravitarse hacia un terreno lleno de dolorosa ironía donde se ha de unir la intención histórico-política que desembocará con una plenitud de sátira y de rebeldía en sus novelas narrativas: Tirano Banderas y El Ruedo Ibérico, ambas complementarias. En Tirano Banderas, nos dan una visión histórica de Hispanoamérica y El Ruedo Ibérico, debemos verlo como nos dice Francisco Umbral:

"La trilogía de El Ruedo Ibérico hay que estudiarla como una visión oblicua de la sociedad española, como una epopeya acéfala y como un proceso desmitificador de la Historia". (1)

En sus Comedias Bárbaras: Cara de Plata (1922), Aguila de Blasón (1907) y Romance de Lobos (1908), Valle Inolán va a perfilarse desde su personaje Juan Manuel de Montenegro, de dentro a fuera y va a ser el protagonista quien impondrá al estilo, su modo de ser. Desde luego que el es

tilo ya no será musical como en las Sonstas, ahora se tornará paroxístico o imprecatorio; sus personajes ya no sólo hablarán sino que llegarán al llanto y al grito! A esto se unirán escenas secundarias, que se combinarán como juego de contrastes, con las principales; en todo este juego, habrá una mezcla de ironía y dramatismo.

En Tirano Banderas (1926), nos presenta un recuerdo de la supervivencia de la metrópoli española en América. Valle ataca a los españoles influyentes y sin escrúpulos que eran enemigos de la reforma agraria; arremete contra los "gachupines" que sostienen la dictadura de Tirano Banderas. En general, Valle-Inclán se propone comparar esta dictadura de Tirano Banderas con las despóticas dictaduras a la manera en que lo hacían los césares romanos. En esta novela, Valle-Inclán se propone crear un nuevo estilo en el aspecto literario; resume además en ella, su gran cúmulo de americanismo que hacen que ese lenguaje llegue a consagrarse como universal.

Ya Valle Inclán en su obra La cabeza del Bautista, nos había presentado a un dictador Americano, Don Igi que es el vivo arquetipo de patrón sin escrúpulos. Esa imagen de los verdaderos dictadores, de caciques sin escrúpulos para mandar y de políticos patrioterros, que no gobiernan sino a su conveniencia y arbitrio, que alegan una tradición por mero recurso y que además les falta esa justificación histórica para gobernar democráticamente; a esos personajes reales con los que ataca Valle y los exhibe retratándolos como políticos que se eternizan en el poder.

Valle Inclán en una carta que escribe a don Alfonso Reyes le dice:

"he querido hacer", "dice, la novela de un Tirano, - con rasgos del doctor Frandía, de Rosas, de Milgarejo, de López y de Don Porfirio"... Frente al Tirano -continúa- presento y trazo la figura de un apóstol con más de Savonarola que de Don Francisco Madero, aunque algo tiene de este santo iluminado." (2)

En cuanto al lenguaje, sigue diciendo Valle-Inclán:

"una suma de modismos americanos de todos los países de lengua española, desde el modo lépero al modo gaucho". (3)

Creemos que Valle Inclán en su segundo viaje a México, invitado por el general Obregón en 1921, tomó un gran conocimiento del movimiento revolucionario de esta época, para la elaboración de su Tirano Banderas. Esto, unido a la influencia de la novela Los de Abajo de Mariano Azuela, le dió probablemente, el trasfondo para la elaboración de "su novela de Tierra caliente".

Acercos del predominio del léxico peculiar de Tirano Banderas, de esto nos habla Emma Speratti Piñero, quien nos indica que existen un cincuenta por ciento del léxico mexicano

no en Tirano Banderas.

Ya Valle Inclán al hablarnos de Tirano Banderas nos decía:

- " Lo que he escrito antes de Tirano Banderas es mu siquilla de violín . . .

Les digo a ustedes que Musiquilla de violín. -  
Tirano Banderas es la primera obra que escribo.  
Mi labor empieza ahora". (4)

Otra de las realidades de esta novela, es la forma como vivían los comerciantes españoles a quienes satiriza Valle Inclán; esta gente, adula en cierto modo la política de pacificación del gobierno de Tirano Banderas, cuya dictadura constituye el tema central de la obra. Muchos otros pasajes, Valle los lleva al realismo, como cuando describe la forma en que vivían ciertas colonias de españoles en Hispanoamérica.

Valle Inclán en su conferencia que dió a conocer en New York, nos dice que el indio mexicano ha vuelto a caer a la esclavitud en manos de latifundistas actuales y que ha perdido todos sus derechos de emancipación que alguna vez España le diera y que por tanto, sus derechos de hombre libre han sido sujetos a un yugo sin escrúpulos.

En Tirano Banderas, Valle Inclán ataca a los influyentes españoles, que no deseaban la revolución como al Licenciado Carrillo, a quien lo describe como un gran zorro; el Licenciado Nacho Veguillas que es un personaje servil.



Igualmente a norteamericanos como a Míster Caontum de quien dice que es un aventurero yanqui con negocios de minería. - Con el tema de Tirano Banderas, Valle Inclán nos quiere demostrar la injusticia en la que el indio vivía, con lo que nos da a entender que está contra la gente explotadora, sean o no sean sus compatriotas. Arrmsterá igualmente contra el propio dictador.

En primer lugar, nos presenta Valle en su novela - Tirano Banderas , al protagonista "múltiple" que va a ser - el eje de su novela, que lo lleva a un ascenso de primer - plano, en el aspecto de su acción; ese cambio lo hará Valle en su estética novelística final, que ha de caracterizar - más tarde a su Ruedo Ibérico y que en su novela La media - noche, al contrario, hace el descenso de la visión mítica a la irónica, constituyendo este cambio una innovación a la - estética de la obra valleinclanesca. En este cambio se nota el resultado del decadentismo modernista que será llevado - por Valle Inclán a un nuevo esteticismo con el que culminará en la elaboración de su Pipa de Kif y que ha de servir a la obra de Valle, para introducirse a la nueva ola de los - escritores de la Literatura de Vanguardia.

Este tema de las dictaduras cesaristas impera en - los pueblos de América y en muchos países hispanoamericanos, de ello comentaba Valle Inclán al decir que:

- " Es un mal histórico que aflige a los pueblos latinos".

Tirano Banderas nos presenta un conjunto de ideas

y una amalgama de voces del castellano, americanismos e indigenismos que llevan a su autor a presentárnoslos en tal forma enlazados, que constituyen verdaderos valores: estéticos, humanos, sociales, políticos y aún históricos de estos pueblos hispano-americanos.

Del personaje Tirano Banderas se cree que Valle-Inclán lo conoció en cualquiera de los dos viajes que hizo a América y que él más tarde lo proyectó como un tirano tradicionalista y real; porque para Valle sus personajes actuales son reales ya que él es un autor que no crea en su imaginación personajes simbólicos sino que al contrario los personajes de esta nueva época, lo colocan dentro de una novela más realista.

Tirano Banderas es un dictador puritano que se caracteriza por la falta de ternura, pero que en sí lleva también una gran amargura y tristeza que es la careta que esconde su propio miedo, el cual disimula por la fuerza de hacerse respetar y de aparentar un poder que no tiene. Valle-Inclán ha hecho con Santoso Bandera, la contrafigura de Manuel de Montenegro, este último nos lo presenta generoso, vivaz, atribilario, pero que también vive un mundo absolutista. A Santos Bandera, Valle lo condena y a Manuel de Montenegro lo tolera en cierta forma. Dos tipos desde el punto de vista histórico, casi iguales; pero Manuel de Montenegro es el tirano medieval respetado y admirado por su pueblo casi en forma religiosa, es el que ha de degenerar con el tiempo como el dictador actual y al que le dice: -"que le ha

fallado la época". Manuel de Montenegro subleona al feudo - y Tirano Banderas subleona a la patria; los dos personajes - se escudan en ideas religiosas o para-religiosas; realistas y pseudo-realistas. Han de partir de un verdadero sentido - dinástico que la juventud ha de mitificar y en cierta mane- ra, lo han de situar como legado histórico hacia el futuro.

Tirano Banderas es el personaje producto de una - generación dinástica frustrada, este personaje ha de matar a su hija en un arranque de ira, ya que ella ha de seguir el tradicionalismo de su padre, quien cree al verse acorra- lado por los revolucionarios, que ha liberado a su hija de sus enemigos. Con este hecho dramático de quitarle la vi- da a su hija degollándola, cree romper en esta forma el ci- clo dinástico en que se mueve él mismo. Valle Inclán con- esta clase de crítica del poder y el gobierno, hace que nos formamos un juicio acerca de los problemas que aquejan a los pueblos, cuyos representantes son los dictadores modernos. Estos son los dictadores tradicionalistas que en el derecho moderno no encuentran ni apoyo ni justificación para su di- g- tadura y que como se ve, al no tener el apoyo del derecho, - se apoyan en la jaula por carecer de un principio ideológi- co y en esta manera hacer de su personalismo su bagaje, que constituye una resaca histórica e ideológica y que hace de este dictador un traumático mental cuyos impulsos reprimidos hacen de él un introvertido hacia su prójimo por el cual no sienten compasión ni afecto, lo que hace que su insensibili- dad abroquelada le descubra ante sus semejantes y ante el - mundo del cual ha sido aislado o le han aislado. Es el -

tipo que reprime impulsos, como los de la cordialidad y que ha sufrido tanto, que su instinto mismo no le deja comprender el sufrimiento de sus semejantes. Esto no es más que la acción de su timidez, la cual sí parte del corazón; es el hombre cuya tristeza le ha dejado una cicatriz indeleble desde su infancia, un psicologismo que lo lleva a una revancha por la ambición del triunfo, poder y dominio, cuyo punto de superación cree que es la fama y las glorias. Más tarde llegará a comprender que la alegría, es el olvido y que la tristeza sólo se cura con este mismo olvido.

Tirano Bandera, resume tres personajes que representan: la avaricia, el patriotismo y la degeneración. Igualmente captamos en este libro de la España de ultramar, varios caciques que constituyen, según Valle, una herencia llena de lacras y de desecho. En los tres principales personajes españoles que nos muestra Tirano Bandera, uno de ellos a Don Celestino Galindo nos lo describe orondo, redondo, pedante "tomó la palabra, y con aduladoras hipóboles saludó al glorioso pacificador de Zamalpoa" (5)

En estos tres adjetivos, resume Valle su tríptico con palabras que llevan ene; queriendo significar que se trata de una persona vana, engreída y en lo físico: panzuda.

El segundo es Don Quintín Pereda, en el que proyecta al español que luce al margen de las leyes vigentes. Al tercero, es el representante oficial de España, a quien llama El Excelentísimo Señor Don Mariano Isabel Cristino Queralt y Roca de Tongores, Barón de Benicarlés y Maestrante de Ronda, a quien Santos Banderas desprecia en forma secreta y con -

quien sólo trata temas hispanoamericanos. El pueblo indígena, está representado por Zacarías San José, quien realiza una venganza brutal, pero que en la novela queda justificada a favor de la debilidad de nuestro indio; aún cuando es a este indio al que Valle Inclán trata de sacar a flote, ya que le guarda cierto respeto, es el único que sale librado y en el cual ve una vez más, ese halo de esotermismo o misterio que ha envuelto siempre a sus personajes, el misterio de ese pueblo que le transforma y lo traslada a su pueblo galaico; es como un testimonio que Valle a vivido y visto con sus propios ojos, nada más que aquí su indio Zacarías, el misterio en el que está envuelto, lo transforma en soledad, valor y venganza que lo hace surgir como una figura grande y mitificadora. Aquí veremos cómo nos presenta la revolución de América desde el punto de vista real, producto del caudillismo americano y que más tarde ha de glosar en sus episodios nacionales para culminar con su Ruedo Ibérico.

#### N O T A S

- 1.- Francisco Umbral: Valle Inclán. Ob. cit. Pag. 105.
- 2.- Guillermo Díaz Plaja: Las estéticas de Valle Inclán.  
Ob. cit. Págp 250. Nota 182
- 3.- Ob. cit. Pag. 279. Nota 36
- 4.- Ob. cit. Pag. 280
- 5.- Ramón del Valle Inclán: Tirano Banderas. "Novela de Tierra caliente". Ob. cit. Pag. 33

## VI.- EPOCA DEL ESPERPENTISMO.

Llegando a la culminación de la obra de Valle Inclán, tan discutida en los últimos años, Don Ramón presenta a nuestra vista, un nuevo aspecto literario. Tratando de - llegar al verdadero trasfondo en la manera de pensar de este "Coloso del arte barroco" literario", intentaremos ahondar desde sus principios hasta su finalidad, en este género literario que se ha dado en llamar "esperpéntico": En él - vamos a penetrar a su mundo de personajes, que aunque acéfa los, son realidades. Valle Inclán no crea simbolismos sino realidades que hacen de él, un escritor realista y purista con sello propio. Esto sucede porque en su última época - sus personajes novelescos llegan a él con ansia de ser reproducidos en sus obras.

Partiremos de las deformaciones de sus espejos - cóncavos del "Callejón de Gato", de esos espejos de donde - parten las deformaciones de sus componentes esperpénticos, entre ellas, su España a la que ha de exhibir y presentar como un eco de su angustia, al ver y sentir la realidad por la cual atraviesa su Patria.

Valle Inclán ha de transportar sus imágenes de sus espejos cóncavos a su pluma y papel, donde ha de vertir el concepto que llevará en este nuevo estilo en el que ha de - arremeter" contra todo y contra todos", sin importarle contra quien y deshumanizando sus conceptos ha de llegar a una nueva ruta de su género literario. Es el momento en que Va

lle Inclán renuncia a todos los cánones de su arte puro, de ese arte que alguna vez quisiera arrojar al abismo de la inconsciencia, pero como arte puro, volverá a surgir y aún con mayor fuerza y auge, para venirnos a iluminar con todo el esplendor y belleza, a semejanza de esos astros que tienen luz propia.

Don Ramón Gómez de la Serna, al hablarnos de la desesperación por la que pasa Valle en estos momentos de meditación, comenta lo que decía Valle Inclán al respecto, -"Que cuando al mundo le había dado belleza y arte puro, había pasado desapercibido y ahora que nada le daba, que todo lo tomaba de afuera, alagaba sus sentidos".

¡Cuánta pena debió sentir el hombre que alguna vez llevara con orgullo real su arte aristocrático y burgués, para más tarde descender y exponer en la forma más descarnada y real ese medio social, político y moral en el cual se desenvolvía su España! Sus espejos cóncavos, son el principio de su esperpentismo, ya que desde "Las Comedias Bárbaras" no lo hace entrever; en "La trilogía carlista", nos lo hace sentir con su tragedia heroica y con cierto satirismo, cierra su "Ruedo Ibérico y Tirano Banderas".

En cuanto a su obra teatral, "Luces de Bohemia", ha de ser el sustractum de su propia realidad, en donde presenta cuadros esperpénticos de su propia vida; en esta obra, nos habla de su personaje principal: Max Estrella, quien es un remedo del escritor Alejandro Sawa, con cuya descarnada realidad, miseria y dolor, había de convivir; Valle Inclán,

en algunas ocasiones le sirvió de Lazarillo. Ambos escritores se identificarán en dicha obra y Valle presentará en ella su propio autoesperpento.

Nace el esperpento de Valle Inclán con sus Luces de Bohemia, con los espejos cóncavos del "Callejón del Gato", - como explica en su obra:

"Los seres clásicos han ido a pasearse en El Callejón del Gato".- "Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos, dan el esperpento".- "Las imágenes mas bellas, en un espejo cóncavo, son absurdas". (1)

Son los espejos cóncavos del corazón madrileño, en los cuales ha de ver Valle Inclán, a sus personajes cuya deformación nos creará un nuevo concepto, dentro de su naciente estilo; un nuevo pensamiento del que el propio Valle nos dará cuenta, una nueva creación literaria; esos espejos que unidos a la pintura del Goya, hará la animalización del esperpento cuyas figuras se unen al arte pictórico del mismo, y lo llevará más adelante, con otro pintor renombrado: Solana. Son esos espejos precisos, reales y exactos los que en Luces de Bohemia, han de ver, buscar y reflejar, la silueta deformada del mismo autor.

En el esperpento, no sólo hemos de ver como un todo, los espejos cóncavos, sino que hemos de tomar en cuenta - - otros factores de vital importancia para la composición del mismo.



Debemos tener un concepto, de que el esperpento - valleinclanesco es un todo armónico en el que hemos de tomar en cuenta: el idioma, la parodia, la literatización, la queja y la protesta y el lenguaje; todo ello con sus variantes, nos llevará variantes, a un Valle creador en sus temas, a un escritor que se adelanta, para su tiempo, a una cinematografía actual, que le han de dar el movimiento que él en su época no le supo dar para entendimiento de sus lectores.

Empezaremos por el idioma, el cual lo estudiaremos a través de su obra clave: Luces de Bohemia, que es la obra que llena todas las especificaciones antes mencionadas; trataremos de señalar en las escenas correspondientes, dichos con parentesis armónicas para llegar a la conclusión final de esta obra, que sí llena el nombre de "furia esperpéntica", - como lo llama el ensayista y escritor: Pedro Salinas.

Sí, Valle Inclán aprovechó en todo momento, el sentir de los jóvenes de su época noventa y ochista llevando en Luces de Bohemia, esa literatura arrinconada y olvidada, - arrabalera, pero de gran altura, que llevaran con gran trayectoria los componentes del 98, cuyo principal valor se le atribuye, en este aspecto a Valle Inclán, quien, como ya vimos, estuvo influenciado por Rubén Darío y aprovechando este punto de vista de autor de Cantos de vida y esperanza, él también había de aprovechar como instrumento lírico, a los libertadores del ritmo, que son los poetas del Madrid cómico y libretistas del género chico, de los cuales Valle Inclán había de aprovechar del teatro arrabalero, localista

y vulgar para darle a su arte, vida y un calor efusivo y fácil de ese aspecto populachero, de ese teatro contable de sainete breve y alborotado, donde campeaba vibrante y enérgica una alocada burla de necesidad y aturdimiento; pero -- también Valle Inclán aprovechaba en este género, obras que manejaba con maestría, como las de D'Annunzio, Marince y Espronceda; cronistas como Ciro Bayo y el Dr. Añle, todo ello como un revestimiento para sus Luces de Bohemia. Mas cómo había de dejar en el género chico, la variante burla como trasfondo fundamental de su esperpento y en este aspecto. Aprovecha la manifestación paródica de la literatura teatral y así es como en esa época, obras dramáticas, comedias famosas, operas y zarzuelas, que llevadas a la parodia que hacían reír en la época de 1887 a 1890; parodias que se cantaban en el medio popular de ese Madrid polifacético, habría de darle un antecedente más al esperpento de Don Ramón.

Alfonso Zamora Vicente, que hace un análisis de la obra esperpéntica de Valle Inclán, comenta respecto a ésta, que no sólo son los espejos cóncavos los que han servido para elaborar sus esperpentos, sino que se vale de otros medios que él mismo va siguiendo en la obra esperpéntica Luces de Bohemia de Valle Inclán. Estos medios a seguir, que se encuentran en Luces de Bohemia, son: una literatura de arrabal, la literatura paródica, la literatización, la queja y protesta y la Lengua como reflejo de la vida.

En Luces de Bohemia, se nota esa inclinación hacia esa literatura de arrabal, con sabor a sainete, a zarzuela;

en la obra se escuchan cultismos y argot madrileños; igualmente voces que ya no se usan en el ámbito literario. Valle Inclán, a esa forma de hablar, le dará una dignidad literaria, usará expresiones como la que nos dice en boca de Con Latino:

"Claudinita, en ese respecto te concedo toda la ra zón. Me han cogido de pipi. Pero aún se puede --- deshacer el trato" (2)

En lo que toca a la literatura paródica, el mismo Zamora Vicente nos dice:

"Creo que en esta manifestación paródica de la li teratura teatral hay un claro antecedente del es perpento" (3).

En ese mundo de parodias, a La Bohemia por ejemplo, la nombran por La Golfemia; con esos temas hacían reír a ese mundo farandulero que buscaba en todos aspectos una forma más de divertirse. En ese juego de parodias, Valle encuentra también esas deformaciones que más tarde, él con su arte, le dará la técnica apropiada que transformará en cruda realidad.

Valle Inclán, siempre hinció culto a la literatización, eso lo sabemos desde sus primeras obras, en las que se inspiraba en otros autores y citaba con gran valor, muchas veces, esas fuentes que le servían de inspiración. Las per-

sonas en las que se inspiraba Valle, siempre salen a relucir, así tenemos por ejemplo en Las Sonatas, Ovidio, Aretino, Estrabón, Petronio, Flaubert, Barbey d'Auberevilly, le sirvieron de inspiración erótica. Igualmente les sirvió de inspiración Zorrilla y Espronceda. En especial en Luces de Bohemia, existen muchas citas aluciones, empleo de trazos familiares al público, recuerdos de autores literarios, en los que Valle continúa la línea en la que se nota la presencia de la "literatura". Como un claro ejemplo de literatización en Luces de Bohemia, podemos encontrarlo en las palabras de Dorio de Cadex a Max Estrella, cuando le dice:

¡ " Padre y Maestro Mágico, salud. ! (4)

En esta frase está sacada del "Responso de Verlaine" y que en este caso, sabemos que va dirigida a un poeta ciego que pronto morirá y lo cual nos causa cierto estremecimiento.

También en Luces de Bohemia, Valle nos comunica su grito de protesta que se lanza contra una sociedad que se mueve en un mundo de bohemia, de falta de responsabilización moral; en esta obra, se ponen en juego los desvaríos de la edad, que es el conjunto de males actuales que se traducen en: lucha de clases, ignorancia vergonzosa, fé supersticiosa, omnipotencia de la burocracia y política estéril. Es la indignación satírica que cae sobre los políticos y capitalistas; de esas gentes que viven del mando y del interés.

A esa sátira se ha de contraponer la elegía que es el contrapunto de ésta. El ironismo del proletariado, la lucha por persistir ante un envilecimiento de los humildes. En Luces de Bohemia, el esperpento es el que deforma la imagen de la realidad, del mundo grotesco en el que se desenvuelven sus personajes; mas no la imagen del espejo cóncavo, sino la del fondo del vaso de vino, como lo dice Max Estrella. La sátira ataca al mundo en sus males como: la fealdad, el vicio, la culpa, el abuso, la injusticia que da forma al sentimiento del desvarío. Unida la sátira a la elegía, ésta deplora al mundo de la nada, ya que es la pérdida, la deficiencia, el olvido, la muerte; es la que da forma al sentimiento de la caducidad.

Con respecto al lenguaje del esperpento, los personajes de Valle Inclán se han de descubrir, tanto en su forma personal, moral como sentimental. Cada uno de ellos, ha de poner ese rictus lingüístico, en el que se ha de reflejar su actuación y en ese conjunto que se refiere al "Responso a Verlaine", ha de dejar en el medio bohemio de su época, así como en el medio popular y culto, esa musicalidad con la que le habla a Rubén Darío, que mezclada con el argot de su Madrid, llevará su queja a la más íntima desesperación en la que pondrá de manifiesto la revolución de su lenguaje, con el que hará una nueva expresión cuya deformidad irá impregnada de: dramatismo, ironismo y degradación. Así mismo irá acompañada de una descarnada visión de la problemática española. También veremos en esta misma obra, como funde el --

pensamiento de sus compañeros de generación noventayochista.

Valle Inclán cierra con Luces de Bohemia, la última parte de su modernismo, que ya para entonces cae en el decadentismo y con ello, cierra una de sus épocas. Hemos tratado de definir la obra esperpéntica de Valle, ahora, trataremos de definir el origen de la palabra esperpento, de la que Valle Inclán ha de tomar por primera vez en sus obras:

Luces de Bohemia, Los cuernos de Don Friolera, Las galas del difunto y La hija del Capitán; estas tres últimas consideradas más como novelas que como obras teatrales.

La palabra esperpento según El Diccionario de la Real Academia Española:

" m. fam. 1 Persona o cosa notable por su fealdad, desaliño o mala traza. 2 Desatino, absurdo." (5)

Valle Inclán hace uso de ambas significaciones para iniciar su nuevo género literario de creación personal; en sí son sus esperpentos, nos presenta una nueva forma en su arte, en donde siendo un apasionado del teatro, lleva a sus lectores, en dichas obras a hacerlos sentir en forma intencionada, un teatro que más que representativo, lo hace para leer. De acuerdo con Ramón Sender y Antonio Risco, Valle, al darse cuenta del fracaso de su teatro, recurre una vez más a su prodigioso juego literario del que hace partícipe al mismo lector, quien de antemano, no es engañado sino que al contra-

rio, se deja llevar por el autor para darse cuenta que los personajes que crea Valle para la escena teatral, no son en sí de carne y hueso, sino meras marionetas, títeres o sombras chinescas; es la perspectiva demiúrgica que representa dicho sentido generador del esperpento.

El humor, la deformación y el juego de contrastes, nacen espontáneamente, como si se tratara de la demiúrgica de Valle.

Pensamos que Valle Inolán, con la palabra esperpento, no ha querido designar en sí, la forma del género de su creación sino más bien su contenido desatinado y grotesco.

Volviendo al tema del teatro, éste es el tema trágico-cómico, que es más bien para leer; esto le da como resultado, ser el heredero de dicha farsa con su estremado expresionismo y estilización. En lo que se refiere a la palabra esperpento, no sólo concreta un simple género literario, sino a toda una estética. Pedro Salinas nos dice al hablar de este tema:

"Si rigurosamente hablando empieza con dicha obra (Luces de Bohemia) publicada en 1920, la que por primera vez aplica el título, y en donde diserta sobre el sentido nuevo de la palabra, el principio activo de esa estética, lo esperpéntico, lo encuentro yo formulado literariamente antes, y en el verso, en La Pipa de Kif, salida en 1919."

N O T A S .

1.- Ramón del Valle Inclán: Luces de Bohemia. Pp. 222, 223.

2.- Ob. cit. Page 25.

3.- Alfonso Zamora Vicente: La realidad Esperpéntica de Valle Inclán.

Ob. cit. Page 25

4.- Ramón del Valle Inclán: Luces de Bohemia. Ob. cit. Pag. 76

5.- Antonio Risco: Las estéticas de Valle Inclán. Ob. cit. -

Pag. 79

6.- Ob. cit. Pag. 81



## VII.-C O N C L U S I O N E S

- .- Modernismo, corriente literaria que abarca un movimiento estético, sin influir en lo social, económico, político- ni religioso.
- .- Para Rubén Darío la palabra es el verbo que da musicalidad al estilo.
- .- Rubén Darío hizo cambio en los versos alejandrinos, en el verso yámbico, cambiando la métrica tradicional.
- .- Rubén Darío solo buscó en su arte, la musicalidad que alagara a los sentidos.
- .- Rubén Darío al final de su modernismo cae como varios - poetas, al terreno humano, perdiéndose así parte de su musicalidad.
- .- Autores del Regeneracionismo como Giner, Sanz del Río, - Azórate y Cossío, fueron los fundadores del Instituto Libre de Enseñanza, así como revolucionarios de los métodos pedagógicos culturales de España.
- .- Salmerón, Simarro y Uña, continuadores del Regeneracionismo que había de culminar con la obra e idealismo de Joaquín Costa in su reforma agraria y gubernamental.

- .- Para el conocimiento de la problemática española, por el fondo de su obra, Galdós se adelantó al 98, además fue soñador del presente y pretérito de España.
- .- Generación del 98, es el grito de rebeldía contra los valores positivos de la España a fines del siglo XIX.
- .- Generación del 98, abarca el aspecto de la problemática española en sus aspectos: literario, social, económico y político.
- .- La Generación del 98 fué desmitificada por Unamuno veinte años después.
- .- Unamuno, Azorín, Baroja, Galdós, Maestu y Valle Inclán, fieles representantes de la Generación del 98.
- .- La Generación del 98 estuvo constituida por hombres que venían de la periferia al centro: ¡Madrid! donde tenían la idea de resolver la problemática española.
- .- El grito de protesta de la Generación del 98 lo hacen patente en periódicos y revistas e igualmente reuniéndose en centros culturales y sociales.
- .- Es al 98 a quien debemos que la literatura española continúe dentro de su época, pensamiento e ideal .

- .- Los hombres del 98 seguían un mismo ideal, un mismo sentimiento hacia su Castilla llevando cada uno el sello propio de su tierra natal: Las lomas verdes de vasconia en Unamuno y Baroja; las verdes y húmedas praderas de la Galicia - de Valle Inclán; el lejano oro de Andalucía de Machado. El verde intenso, el delicado amarillo y el gris múltiple del Levante de Azorín. Es el bello mosaico de la Generación - del 98.
- .- Unamuno introduce en la novela el personaje principal con un estilo en su "nivola" y es el definidor de la intrahistoria, a la que Valle Inclán alguna vez quiso asomarse.
- .- Azorín marca una ruta en el paisaje español.
- .- En relación con el tiempo en el paisaje castellano, para Azorín el pasado era presente. Para Valle Inclán el presente no tenía futuro ya que pasaba eternizándolo.
- .- Baroja marca una revolución en el género novelesco por su gran realismo, sin seguir normas literarias.
- .- Baroja y Valle Inclán rompen con el tradicionalismo novelesco. Piensan que el realismo de la novela es dejarla - entreabierta sin un final preciso.
- .- Para Antonio Machado, su credo fue el paisaje castellano al que le cantó con la lírica más sencilla y libre de -

retórica.

- .- Antonio Machado, el poeta que cantó al pueblo al que le dió su lírica y sencillez.
- .- En su Ideario Político, Machado ha de llevar su ideología y metafísica a la unidad del pueblo con la cultura, sin - considerar "las masas" como lo hiciera Ortega y Gasset.
- .- La Generación del 98 como un corolario de su protesta - presenta al final casi de su trayectoria, un ecepticis- mo que raya hacia un sentimiento católico ortodoxo, a ex- cepción de Baroja y Machado.
- .- Como novelista Valle Inclán es narrador de exteriores, - es el autor que juzga a su personaje de fuera adentro.
- .- Con Francisco Umbral considero a Valle Inclán que es de "los autores revolucionarios del esteticismo y esteti- - cistas revolucionarios". Este es uno de los principales ángulos por lo que se considera a Valle Inclán un noven- tayochista.
- .- Valle Inclán con su expresionismo al igual que Baroja - es la descripción de sus personajes, no tiene principio ni fin, lo que nos da una dualidad entre estos autores.

- .- Valle Inclán, escritor original en quien todos sus modos de expresión van encaminados a ser bellos, puesto- que tiende antes que nada, a ser esteta y llegar al -- más alto grado de perfección.
- .- Valle Inclán es noventayochista por generación y termina como noventayo\_ehista.
- .- Para Valle Inclán, Tirano Banderas es la novela con la que él hubiera querido llevar la solución a la problemá tica española.
- .- En El Ruedo Ibérico, Valle Inclán ya no forja persona-- jes. Es el colectivismo el que aflora en su novela, es el punto de partida donde el hombre gira a través de lo invisible del tiempo, es la acción simultánea, es el - contrapunto, el acefalismo que lo hace aparecer por pri mera vez en la novela, es la proyección visual cinemato gráfica que coloca a Valle Inclán en nuestra época. To- do en él es armonía y perspectiva.
- .- Todo el esoterismo y telurismo que embarga el pensamien to de Valle Inclán, ha de impregnar principalmente su - primera época.
- .- Su estilo, su esteticismo lo ha de cantar con la lira - de su esteticismo clásico.

- .- Valle Inclán más tarde rompe su antiguo lirismo para con su nuevo estilo, reunir la musicalidad y con ello, alagar nuestro gusto al que nos tenía acostumbrados.
- .- Es el colorido pictórico el que nos ha de llevar al impresionismo del arte de Valle Inclán.
- .- Goya, Solana y los espejos cóncavos de "La Calle del Gato", clave del nuevo arte del esperpentismo de Valle.
- .- Derrumbe del pensamiento clásico de nuestro escritor e - impregnación de ironismo, satirismo en el esperpentismo, de la última época de Valle Inclán.
- .- Desgarro, dolor y pena, contra el mundo clásico al que - no había logrado satisfacer el pensamiento abundante en - palabras, con molde cristalino, diáfano y puro del más - arraigado tradicionalismo.
- .- Por último: dolor, pena, desesperación y miseria de Valle Inclán, al sucumbir al más puro escepticismo en el final - de su vida.

## B I B L I O G R A F I A

- Casaldüero Joaquín: Estudios de Literatura Española. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos, S.A. Madrid 1967.
- Díaz Plaja Guillermo: Las estéticas de Valle Inclán. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos, S.A. Madrid. - - 1965.
- Diez Echarry Emiliano y Roca Franquesa José Ma.: Historia de - la literatura española e hispanoamericana. Aguilar S.A. de Ediciones. Madrid. 1968.
- Gómez de la Serna Ramón: Biografías completas. Biblioteca de autores modernos. Aguilar S. A. de Ediciones. Madrid- 1959.
- Lain Entralgo Pedro: La Generación del 98. Colección Austral. Espasa Calpe, S.A. Madrid 1967.
- Manrique de Lara José Gerardo: Antonio Machado. Unión Edito-- rial. Gráficos Arabi. Madrid 1968.
- Quillet Arístides: Diccionario Enciclopédico Quillet. Edito-- rial Guillermo Kraft. Argentina 1959.
- Risco Antonio: La estética de Valle Inclán. (En los Esperpen- tos y en El Ruedo Ibérico) Biblioteca Románica Hispáni- ca. Editorial Gredos, S.A. Madrid 1966.
- Sénder Ramón J.: Valle Inclán y la dificultad en la tragedia. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos, S. A. Madrid. 1965.

Torre Guillermo de: Vigencias de Rubén Darío y otras páginas.  
 Ediciones Guadarrama Colección Universitaria de --  
 Balsillo. Punto Omega 46 Madrid. 1969

Tuñón de Lara Manuel: Medio siglo de cultura española. Edito  
 rial Tecnos, S.A. 1970. Madrid.

Uabral Francisco: Valle Inclán. Grandes editores contemporá-  
 neos. Unión editorial. Gráficos Arabi.Madrid. 1968

Valbuena y Prat. Angel: Historia de la Literatura Española. -  
 Editor Gustavo Gibi. Barcelona 1937.

Valverde José Ma.: Breve historia de la Literatura Española.  
 Colección Universitaria de Balsillo. Punto Omega 86.  
 Ediciones Guadarrama. Madrid. 1969.

Valle Inclán Ramón de: El Ruedo Ibérico. Colección Austral.  
 Espasa Calpe, S. A. Madrid. 1961.

Valle Inclán Ramón de: Luces de Bohemia. Editorial Rua Nueva.  
 Madrid. 1943

Valle Inclán Ramón del: Obras Escogidas. Prólogo de Gaspar -  
 Gómez de la Serna. Biblioteca de autores modernos.  
 Aguilar, S.A. de Ediciones. Madrid. 1967.

Valle Inclán Ramón del: Sonatas. (Memorias del Marqués de --  
Bradomin). Edit. de Periódicos S.C.L. México, D.F.-  
 1959.

Valle Inclán Ramón del: Tirano Banderas.(Novela de Tierra ca-  
 liente). Aguilar S.A. de Ediciones. Madrid. 1969.

Zamora Vicente Alonso: La realidad esperpéntica. (Aproxima---  
 ción a Luces de Bohemia) Biblioteca Románica Hispáni-  
 ca. Editorial Gredos, S.A. Madrid. 1969.



Revista médica M.D. (en español.) Vol. IV Núm. 12 Dic.1966.

Artículo y portada: Don Ramón del Valle Inolán, -  
"Marqués de Bradomín." Centenario.